

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Importancia patológica de la prolongacion escensiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura; por D. José Gonzalez Olivares. —Del amasamiento de los órganos.—SECCION PRACTICA. Nuevas observaciones de la pelagra en la provincia de Cuenca, y última contestacion á los comunicados del licenciado D. Fausto Gonzalez.—REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA. —PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Curacion de las quemaduras: aplicacion de la electricidad.—De la cauterizacion amoniacal de las fúncas en un caso de hipo histérico muy pertinaz; eficacia inmediata y curacion en dos épocas diferentes.—Casos de craneotomía.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Acta de la sesión pública inaugural de las sesiones del año de 1864.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Memoria y cuenta general correspondiente al segundo semestre de 1863.—VARIEDADES. Inauguracion de las tareas de la Academia.—La Sanidad militar en Portugal.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN.

### SECCION DOCTRINAL.

Importancia patológica de la prolongacion escensiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura; por D. José Gonzalez OLIVARES (1).

**Escitacion del sentido genital.**—Los autores han comprendido la escitacion del sentido genital, entre los fenómenos que puede producir el fimosis, y yo me atrevere á añadir, que pueden ser producidos por la prolongacion del prepucio sin estrechez en su abertura. Ellos lo atribuyen á la irritacion determinada por la acumulacion de materia sebácea entre prepucio y glande. Dice J. L. Petit: «He visto un hombre con priapismo, y que verdaderamente tenia deseos desordenados, que podian reconocer por causa la escitacion del glande, producida por la acritud de la materia sebácea.» Varios enfermos he tenido ocasion de observar, especialmente aquellos que por su ministerio guardan el más estricto celibatismo, que consideran una ofensa al voto de castidad que han pronunciado si atienden al cuidado y limpieza de los genitales; estos me han convencido que es muy nimia, muy exígua esta explicacion.

Ciertamente, la cubierta prepucial sustrae al contacto del aire, al frote de los vestidos, mantiene más húmeda, más fina la superficie del glande, es más mucosa, más sensible é irritable. Estas condiciones desaparecen con la escision del prepucio, evitando á los sujetos la predisposicion á contraer el virus sifilítico, disminuyendo la sensibilidad, los estímulos venéreos inmoderados y las erecciones frecuentes, diurnas y nocturnas, á las cuales están sujetos los que padecen esta viciosa conformacion.

Obsérvese á los que sufren la circuncision, y ellos nos dicen cuánto padecen los primeros dias de la operacion: el más pequeño roce con las ropas, el contacto del aire sobre el balano descubierto les estremece: durante quince dias

por lo menos, despues de la operacion, están mortificados, hasta que la mucosa pierde su lubricidad. A estas condiciones se debe la escitacion del sentido genital, como lo probarán las siguientes observaciones:

D. N. N., de 32 años de edad, catedrático de teología en una de las facultades de la Península, sumamente estudioso, de las más puras costumbres, se veia constantemente atormentado por estímulos venéreos, erecciones continuas que perturbaban su sueño, privándole de todo sosiego y tranquilidad, pérdidas seminales involuntarias que debilitaban, no solo sus fuerzas físicas, sino tambien las potencias intelectuales. Sufria mucho este desgraciado sacerdote; ningun remedio de cuantos se le aconsejaban, daba el resultado que con ellos se prometian. Aconsejado por los profesores que tomase baños de mar, cuando se estaba bañando me hizo conocer su estado, le manifesté que era un medio eficaz para sus males, que continuara su uso, y tomase gran número. Al regreso volvió á verme: ningun alivio encontraba, su estado era igualmente triste. Le aconsejé la escision del prepucio, porque era bastante largo, y tenia constantemente cubierto el balano, á pesar de ser la abertura suficientemente ancha para pasar este en los momentos de la ereccion. Aceptó y se hizo la operacion el dia 27 de julio último; la herida se cicatrizó y marchó para su casa, desde donde me escribió con fecha 2 de octubre: «Puedo asegurarle que la operacion ha hecho en mi un efecto favorable; lástima que no se hubiese hecho antes, porque no hubiera sufrido tanto.»

La exquisita sensibilidad que dá al balano su cubierta tegumentaria, origina un fenómeno que puede ser grave por sus consecuencias: es tal la impresionabilidad en algunos sujetos que tienen este defecto orgánico, que con el más ligero roce, aun antes de introducir el miembro en la vagina, se verifica el derrame seminal. Con este motivo citaré la siguiente observacion:

En el mes de junio de 1854, una mujer de 45 años, vecina de una aldea, distante dos leguas de Santiago, estando haciendo confesion general, no sé qué dudas pudieron ofrecerse al sacerdote, que desde sus pies la obligó á consultarme. Esta infeliz é inocente labriega hacia 26 años que se habia casado, y sin tener hijos. La esterilidad la habia proporcionado serios disgustos, la paz conyugal era turbada frecuentemente: hice un exámen prolijo, reconocí los órganos de la generacion, y no pude hallar ni deformidad, ni vicio orgánico alguno. Se quejaba de que sus goces sexuales, lejos de ser como los pintaban otras mujeres, era para ella la aproximacion del marido mortificante en extremo.

No siento deseos, decia, con tal que mi marido no los provoque; pero jamás los he visto satisfechos, porque él apenas me toca, ó se me acerca, derrama el semen y me abandona en tal estado; así es que sufro muchísimo por más de una hora, y por eso le huyo cuanto puedo.

(1) Véase el número anterior.

El cóito no se consumaba: antes de darla ningún consejo, la mandé que me presentara al marido. Este era un hombre de la misma edad de la mujer, de buena constitución: su miembro viril de regular magnitud, el prepucio muy prolongado, y algo estrecha su abertura, lo suficiente para que la orina saliera con libertad, pero en la erección no se descubría por completo el balano. Este hombre dijo: que en sus mejores años había sido mortificado por los estímulos venéreos, que los apagaba con la masturbación, y con frecuencia durante el sueño tenía pérdidas seminales. Eran tales los deseos, me decía, que apenas me acercaba á mi mujer derramaba: no conseguí introducirla el miembro, por más que lo intenté; cesaba la erección con la salida del semen, y cuando otras veces lo solicitaba, me huía la mujer, y si conseguía mi intento, me sucedía lo mismo.

Procuré tranquilizar á los dos esposos y hacerles ver que la causa de los disgustos y de la esterilidad de la mujer estaba en el hombre. Difícil fué convencerle, y no menos que sufriese la operación, que practiqué en mi misma habitación. Como en todos los casos, la cicatrización se hizo pronto, la curación fué completa, les hice algunas advertencias, y se retiraron á la aldea.

Apenas trascurrieron dos meses, se presentó de nuevo en mi habitación este hombre, con una cestita de truchas en testimonio de su gratitud; contento, y sumamente satisfecho, no acertaba á darme gracias. «¿Cuánto siento, decía, no haber conocido á Vd. muchos años antes! Ahora sí que estoy casado: hasta que vine á su casa no lo había estado, si no para sufrir y mortificar á mi pobre mujer. ¿Tendré hijos?»

Este es un caso muy curioso, de importancia, que no hubiera llegado á nuestro conocimiento, si no fuera por el precepto de un sacerdote, quizá demasiado tímido y ajustado á conciencia.

Si bien son graves y trascendentales los fenómenos producidos por la prolongación del prepucio que llevamos referidos, cuando las erecciones son demasiado frecuentes, dan lugar á una irritación continua de los órganos genitourinarios, á pérdidas seminales, voluntarias é involuntarias, que concluyen por determinar, como está reconocido por todos los prácticos, los fenómenos patológicos más alarmantes y complicados; así nos lo demuestra la observación siguiente:

Ocupaba la cama núm. 4, en la sala de Santa Isabel de la clínica quirúrgica de la Facultad de Santiago, en el mes de octubre de 1853, un joven de 22 años, de buena constitución, labrador; desde su tierna edad la emisión de la orina

era difícil, penosa, frecuente, precedida y seguida de un tenesmo doloroso, nunca se veía satisfecha la imperiosa necesidad de arrojar la orina; con este trabajo, fué pasando la edad infantil. Con la pubertad, crecieron los padecimientos y los esfuerzos de la vejiga: los que empleaba instintivamente para vaciarla, eran, sobre imperiosos y fuertes, en extremo dolorosos. Desde niño, las erecciones eran muy frecuentes, los estímulos venéreos imperiosos, la masturbación fué un vicio que se apoderó del enfermo y había pérdidas seminales, voluntarias é involuntarias: los estirones, presiones y roces que daba al pene en sus continuos conatos para orinar, le habían hecho sin duda adquirir grande longitud y mucho volumen, había inflamación en los cuerpos cavernosos, y estaba escoriado y lastimado el prepucio, el cual por su mucha longitud, sobrepasaba al balano, que no se dejaba ver porque era bastante estrecha la abertura: un estilete nos demostró que no solo el meato era estrecho, sino que la estrechez se extendía por toda la porción movable de la uretra.

El abdomen abultado, la vejiga ocupaba toda la región hipogástrica, la ansiedad extrema, el desasosiego é inquietud del enfermo y el pervigilio daban á su fisonomía la señal del más profundo padecimiento. No sigo presentando con su verdadero colorido el cuadro triste y desgarrador que este desgraciado presentaba cuando á su cabecera recogía estos antecedentes.

Los daños que debían existir en la vejiga, en los uréteres, en el riñón, en toda la economía, en fin, eran para mí una triste sombra que me hacía prever un término desastroso.

No podía persuadirme, ni hubiera podido fijar mi vista en el prepucio, ni mucho menos atribuir á tan insignificante, al parecer, defecto orgánico, el alarmante cuadro sintomatológico que el paciente nos presentaba, si las observaciones que íbamos recojiendo y el estudio que después de algunos años hacíamos no nos hubiesen dirigido á este punto la atención.

Desde luego, así lo anunciamos á los alumnos, que oyeron con desconfianza el diagnóstico. Sin apartarnos del enfermo, se practicó la escisión del prepucio, se incindió el meato hasta por debajo del frenillo, y se sondó estrayendo la cantidad de orina contenida en la vejiga. Todo el pene se cubrió con un parche de cerato simple, interponiendo un poco entre los labios de la herida de la uretra; ninguna otra pieza de apósito, tampoco vendaje, para no molestar al enfermo, y porque no era fácil mantenerlos sujetos no guardando mucha quietud, cosa que era imposible en medio de tanto sufrimiento. Se puso guardia

## FOLLETIN.

### UN DIAGNÓSTICO DIFÍCIL.

Entre los diversos lances  
Que en la práctica acontecen,  
Es digno referirse  
Por lo curioso el siguiente:

Enrique Delgado y Seco,

Hijo de Plácido y Nieves,

De unos seis años de edad,

Linfático, flaco, endeble,

Pero amigo de su gusto

Y de geniecillo fuerte,

Sufria de tarde en tarde

Dolores vagos de vientre,

Que su mamá le curaba

Dándole unturas de aceite

Y una tacita de tila

Azucarada y caliente.

El día de San José,

Del año cincuenta y nueve,

A consecuencia sin duda

De un atracon de merengues,

Dióle por la noche un cólico

Con dolores tan vehementes,

Que el angelito gritaba

Doblado como una S,

Exclamando: ¡qué me muero!

¡Ay, mamá, cuánto me duele!

Viendo á su querido hijo

Amenazado de muerte,

Lo besaba, lo abrazaba

Y lo acariciaba Nieves;

Mientras Plácido furioso,

Maldiciendo los merengues,

Con la cabeza y los puños

Golpeaba en las paredes.

A las voces, los vecinos

Salieron como cohetes

A preguntar por la causa

De aquellos gritos crueles,

Y cuando exclamar oyeron:

«¡Enriquito se nos muere!»

Todos á la vez solícitos

Acudieron á ofrecerse:

Uno brindando con salvia,

Otro con té negro y verde,

Otro con láudano líquido,

Otro con ron y aguardiente;

Aquel proponiendo unturas

De diferentes especies,

Este el agua de Raspail,

Otro el aceite de nueces,

Otro la manteca de oso,

Otro la nata de leche,

Y alguno los globulitos

De su botiquín inerte...

«Gracias por todo, señores,

Dijo sollozando Nieves.

¡No sé qué hacer; estoy loca!

Más me parece prudente

No aplicar ningún remedio

De los que ustedes me ofrecen

Hasta que el médico diga

Cuál es el que más conviene.»

Aceptado este dictamen.

permanente, para que el alumno renovase el sencillo apósito siempre que se descompusiera, ó se ensuciase con la orina, y para que obligase al enfermo á poner sus órganos genitales dentro de una vasija que contuviera un cocimiento anodino y emoliente, dentro de cuyo líquido debía de orinar; se le puso á dieta, cada tres horas una píldora compuesta de  $\frac{1}{6}$  de grano de extracto thebáico y  $\frac{1}{4}$  de alcanfor; agua comun para bebida usual; cataplasmas emolientes cada cuatro horas á la region hipogástrica.

Ningun accidente se presentó, la herida siguió su curso regular, no se varió durante algunos dias el tratamiento tóxico y general; calmados los síntomas de la herida, se vió disminuir los que eran producto del mal.

Apenas habian pasado quince dias, cuando el enfermo cobró sosiego y tranquilidad; disfrutaba de un sueño reparador, que no habia gozado despues de muchos años; los estímulos venéreos, las pérdidas seminales, fueron disminuyendo; todo fué marchando con lentitud al estado normal. Seis semanas despues de la operación, se restituía este jóven al seno de su familia, libre de los males que por tantos años le mortificáran, y por último le pusieron en el más inminente peligro de perder la vida.

D. J. de T., teniente capitán del regimiento de Cantabria, llegó á mi habitacion el 7 de octubre último. Este militar, que habia vivido algunos años en la isla de Cuba, se veia frecuentemente atormentado por erecciones, estímulos venéreos, que jamás veia apagados; las noches eran para él penosísimas y tenia mituricion continua. «No descanso con sosiego, me decia; cuándo conatos á la orina, cuándo erecciones molestas: procuro satisfacer mis deseos, y cuanto más uso de la vénus, más quiero repetirla; me estenúo, me acabo. Dejé la América, porque creia que un clima caliente me perjudicaba; pero veo que estoy lo mismo en España: si esto no se me corrije, no puedo continuar en el servicio, ni yo puedo llenar los deberes que me impone, ni puedo estar en sociedad; me espongo, decia.» Reconoció el miembro viril, y hallé el defecto orgánico de que nos venimos ocupando y le propuse la operación, que aceptó sin reparo alguno.

El profesor clínico de esta Facultad, D. José Fernandez de la Peña, habia visto antes que yo al enfermo, le habia tratado, y me acompañó el dia de la operación, siguiendo despues la asistencia del enfermo. A los ocho dias me dice: «¿Sabe Vd. que aquel oficial está enteramente bueno y libre de todos los males que le mortificaban? Estoy admirado de la prontitud y facilidad con que todo ha desaparecido; así como me sorprende la poderosa influencia, que tiene la cubierta del balano.

Tambien hay otro fenómeno de que no habíamos hecho mérito, que es una consecuencia casi legítima de la excesiva prolongacion y mediana abertura del prepucio.

El *parafimosis*, accidente que no deja de ser comun en los niños, aunque es más frecuente despues del desarrollo de la pubertad. Aquellos en sus juegos, é inocentes enredos, despiertan estímulos venéreos, persiguen el ligero placer que experimentan, descorren el prepucio sin poderle volver á su situacion. Estos, en medio de las escitaciones y placeres sexuales, hallan numerosas ocasiones de que se les produzca este accidente, inflamándose ó aumentando de volumen el balano en las fuertes escitaciones venéreas.

Precisamente, al mismo tiempo que recojíamos en la clínica quirúrgica la observacion precedente, ocupaba la cama núm. 18 un sargento que padecia una blenorragia; por esta causa el balano habia tomado, aunque poco, algo más de volumen; quiso correr el prepucio, cuya abertura no era suficientemente ancha para dejar paso libre al balano, y no le fué posible volverle á su sitio. Empleamos cuantos medios estuvieron á nuestro alcance, sin resultado; los síntomas de estrangulacion, los fuertes dolores que el enfermo acusaba, hicieron indispensable el desbridamiento; los padecimientos que son consiguientes á este accidente, debido al defecto orgánico, la larga permanencia en el hospital, se hubieran evitado, si como estamos persuadidos, se corrigiesen con oportunidad.

*Depresion del sentido genital.*—En otros casos, y especialmente cuando el prepucio tiene la abertura poco pronunciada, cubre completamente el glande, aun en los momentos de la ereccion. Este vicio de conformacion dá lugar á fenómenos diametralmente opuestos á los que acabamos de referir: lejos de provocar frecuentes erecciones, lejos de escitar deseos venéreos y de inclinar los sugetos al comercio con las mujeres, produce una especie de anafrodisia, hasta cierto punto curiosa, que he tenido ocasion de observar bastantes veces.

En casos tales, el volumen del miembro viril, el de los testículos, es ordinariamente pequeño; ¿podria explicarse esta falta de desarrollo, por la compresion que ejerce el prepucio? Algo, mucho creemos que podrá contribuir, porque incapacita el crecimiento de los cuerpos cavernosos é impide la llegada de la sangre; las artérias y las venas deben ser en menos número, y de más pequeño calibre; el sistema nervioso, ya general, ya del aparato, menos desenvuelto. Estas circunstancias pueden ser debidas á condiciones individuales, de las cuales no se puede dar razon, y como consecuencia legítima, la falta de los deseos véne-

Y juzgando el caso urgente,  
Resolvióse por más pronto  
Avisar al señor Teje,  
Médico cuyo morada  
Se hallaba frente por frente.

En traje propio de casa,  
Con su bata y su birrete,  
Presentóse á poco rato  
En el consternado albergue  
El esperado doctor  
Saludando cortesmente,  
Mas revelando en sus ojos  
Y el color de sus molletes  
El disgusto con que iba  
A ver al nuevo cliente.

Desarrugó, sin embargo,  
El entrecejo y las sienes,  
Y con forzada sonrisa  
Preguntó á Plácido y Nieves  
Por las causas, ó el exceso,  
Que desarrollado hubieren  
El cólico que á su hijo  
Atacó tan repente.

Contóle la pobre madre  
La historia de los merengues,  
Y con este solo dato,

Pulsó al enfermo dos veces,  
Le reconoció la lengua,  
Las fauces, el pecho y vientre,  
Y concluido el exámen  
Dijo con aire solemne:

«Esta es una indigestion  
Que ningun peligro ofrece,  
Y que cederá muy pronto  
Dando al niño lo siguiente:  
Lavativas repetidas  
De agua de malvas y aceite;  
Un poquito de magnesia  
O de sosa en un julepe,  
O mejor una pastilla  
De Vichy, si la prefiere;  
Y si con esto no basta  
Y sigue estreñido el vientre,  
Hay que recurrir á un baño  
General de agua caliente,  
De unos veintisiete grados,  
Ni muy largo ni muy breve.

Ejecutóse al momento  
La prescripcion que precede,  
Y con el primer enema  
Arrojó el niño las heces;  
Se durmió y durmieron todos,

Y al amanecer, alegres,  
Contemplando vivo á Enrique,  
Daban al Omnipotente  
Gracias por el desenlace,  
Y tributaban á Teje  
Mil elogios por el tino  
Y la virtud de su *recipe*.

Mas duró poco la dicha,  
Pues á la noche siguiente  
Repitióle al niño el cólico  
Sin culpa de los merengues,  
Y repitióse la escena  
De los lamentos, con creces,  
Y acudieron los vecinos,  
Y jeringóse al paciente,  
Y como no se aliviaba  
Volvióse á llamar á Teje.

«En vista de que el dolor  
Con tal violencia aparece,  
Sin causa, á la misma hora  
Y con apirexia aleve,  
Debo juzgar (dijo el médico)  
Que esta es una intermitente;  
Y en tal concepto, mañana  
Por la mañana á las siete  
Se administrará al enfermo

reos, la poca frecuencia y energía en las erecciones, contribuyen á la vez á sostenerlos en el quietismo y escaso desarrollo. El placer venéreo es casi casi nulo, unas veces por la tracción que ejerce el prepucio, el cual encorva el miembro é imposibilita su introducción en la vagina; otras veces, acompaña tal escitabilidad á los sugetos, que al más ligero contacto se verifica la eyaculación seminal, quedando sin estímulo, sin goce, concluyendo por disgustarse con un acto siempre incompleto; avergonzados, protestan no volver á repetirle para sufrir el fastidio, y sobre todo la humillación á que los condena la mala disposición de sus órganos genitales; huyen las ocasiones en que pudieran ser escitados á los placeres, siquiera por no aparecer ante el otro sexo faltos de los atributos de la virilidad.

Cubierto constantemente el glande, aun durante las erecciones y el cóito, envuelto en su capa tegumentaria, que le sustrae de las causas escitadoras de la erección, y de los deseos venéreos, que le libra del contacto del aire, del roce de las ropas, que no le deja sentir el calor, la flexibilidad de las paredes vaginales, siendo el punto terminal de los nervios donde reside el tacto sexual, tiene que resultar indispensablemente, la ausencia de toda sensación voluptuosa, ó ser mucho menos intenso el placer venéreo. Las observaciones siguientes presentan el cuadro completo de cuanto acabamos de indicar, y demuestran, en los casos que se ha podido comprobar, que están bajo la dependencia del vicio de conformación.

En el año de 1834 me consultó un sugeto de buena constitución, robusto, de muchas carnes, natural de uno de los pueblos de las Encartaciones, en el señorío de Vizcaya, de 40 años. Servía de oficial en los tercios vascongados, que se formaron durante la guerra con los franceses para defender la independencia nacional. Me dijo que durante sus mejores años, jamás había sido molestado por deseos venéreos; me incomodaban, decía, las exigencias de los compañeros, que me incitaban á que los acompañase en sus francachelas y distracciones; verdad es, añadía, que de higos á brevas tenía alguna erección, y durante el sueño alguna vez poluciones involuntarias, pero esto me bastaba para quedar sosegado y tranquilo algunos meses; por eso no dejaba de envidiar á mis compañeros, á quienes veía buscar afanosos aquello en que no podía hallar razón ni motivo suficiente para olvidar otros afectos que yo consideraba de mayor interés.

Concluida la guerra, se retiró al seno de la familia, donde permaneció el resto de sus días, en buena posición social; no le faltaban ocasiones en que, sin molestarse mucho, le proporcionarían placeres venéreos, pero rara vez

hacía uso del cóito; y entonces se convenció de que los placeres que le proporcionaba eran poco vivos, incompletos, quedándole un desagrado mayor que el placer que había tenido.

Ultimamente, se le aficionó demasiado una joven, á quien tomó cariño, acaso más bien que por otra razón, por gratitud. Entonces, para vencer, si no la repugnancia, la frialdad de los actos venéreos, me reveló su posición preguntando: «¿Seré diferente que los demás hombres, que carezco de estímulos? Jamás he tenido un acto completo; empiezo con pocos deseos, y concluyo con enfado.» Reconoció los órganos de la generación, y vi el pene y los testículos sumamente pequeños, parecían de un niño de 8 ó 10 años; aquel vestido con su cubierta tegumentaria, cuya abertura si podía permitir paso franco á la orina, no dejaba descubrir el balano. Le hice las reflexiones que me parecieron, y le propuse la operación del fimosis, la primera que se me ofreció en mis primeros pasos en la práctica; la aceptó, haciéndome mil cargos, imponiéndome la mayor reserva, y asegurando que jamás había pensado decirlo, porque vivía tranquilo y sin las zozobras y quebrantos de los demás.

Hecha la operación, curada ya la herida, se aproximó á la mujer con quien tenía sus confianzas, y empezó á gustar un placer que no había tenido la fortuna de sentir en su vida. A pesar de la edad, se avivaron en él los estímulos, hasta tal punto, que me preguntó uno de sus más antiguos é íntimos amigos: «¿Qué hizo Vd. á Fulano que le desconozco?»

En el año de 1848 llegaron á mi habitación dos esposos, de 42 años el marido, robusto, bastante obeso, de voluminoso abdomen: dos años hacía que se había casado y ambos cónyuges deseaban con ardor tener sucesión, único motivo que los llevaba á mi presencia. Escuché por separado los antecedentes de cada uno, y reconocí los órganos genitales de ambos; pertenecían á familias muy acomodadas de la provincia de Lugo. El marido me dijo que nunca había hecho uso del cóito, ni lo había intentado hasta que se casó, «porque, decía, jamás me he sentido molestado por los deseos que los demás hombres tienen de acercarse á las mujeres, he vivido muy tranquilo respecto á este particular, me repugnaba oír conversaciones de esta clase á mis amigos y compañeros.

Me casé, dijo, porque así creí que convenía á mis intereses; por esta razón me uní á una mujer de mi edad, que no tuviese pretensiones y fuese como yo, pacífica. Después ya pensamos uno y otro en tener sucesión para que heredasen nuestra fortuna.» Los órganos genitales eran muy pequeños; el pene estaba cubierto por el prepucio, escesi-

El remedio que conviene.»

Tomó el niño una bebida  
Más amarga que las hieles  
Y pasáronse dos noches  
Sosegado y dulcemente,  
Sin accesos, sin lamentos,  
Sin alarma ni entremeses;  
Y ya todos confiaban  
En gozar la buena suerte  
De ver al enfermo libre  
De su mal intermitente,  
Cuando se cambió la escena  
Presentándose en relieve  
Un cuadro fenomenal  
De aspecto más imponente.  
Hélo aquí, según lo pinta  
Un discípulo de Apeles:  
Era más de media noche,  
Y el enfermito no duerme;  
Se queja de picotazos  
Y de ardores en el vientre;  
Tiene sed, pide agua fresca,  
Y se la dan y la bebe;  
Vomita, suda, se enfria,  
Y suspira y languidece;  
Y vuelta á irritarse Plácido

Y á desesperarse Nieves,  
Y vuelta á llamar al médico  
Porque Enriquito se muere.  
Llega á los pocos minutos  
Jadeando el Sr. Teje,  
Y apenas observa al niño,  
Dice que el caso es urgente;  
Que es grande la irritación  
Y no pequeña la fiebre;  
Que se suspenda el sulfato,  
Causa de aquel accidente;  
Y se procure ante todo  
Que el niño beba, y refresque  
Con el agua de naranja  
Y pedacitos de nieve,  
Aplicando al mismo tiempo  
Cataplasmas emolientes  
A la boca del estómago  
Para que el ardor se temple.  
Al escuchar esto Plácido,  
Dijo con cara de hereje:  
«¡Por la maldita quinina  
Mi pobre Enrique se muere!»  
—«No tiene usted fundamento  
Para juzgar de esa suerte  
(Replicó el doctor con calma,

Pero apretando los dientes):  
Algo peor era el cólico  
Que la enfermedad presente.»  
Pasan días y más días  
Y los síntomas no ceden,  
A pesar de los recursos  
De la farmacia y la higiene;  
Y los padres se impacientan  
Y vacila el Sr. Teje,  
Hasta la noche en que el niño,  
Funcionando en el retrete,  
Arrojó muchas lombrices,  
Algunas como serpientes,  
Y quedó tranquilo y libre  
De dolores y de fiebre.  
«¡Esta, sin duda, es la causa,  
Dijo satisfecho Teje,  
De los variados fenómenos  
Que ha sufrido el inocente!  
—De este modo, señor mío,  
Dijo con sonrisa Nieves,  
Diagnostico yo también  
Las lombrices en el vientre.»

B. REVANA MENA.

## DEL AMASAMIENTO DE LOS ÓRGANOS.

## ARTICULO III.

## Efectos fisiológicos del amasamiento (1).

»2.º AMASAMIENTO DEL MIEMBRO PELVIANO. Despues de una friccion suave, la untura, la friccion mediana y la fuerte á todo el miembro, se procede á los amasamientos sucesivos del pié, pierna y muslo, de una manera análoga á la descrita para el brazo.»

Las maniobras en el pié son menos complicadas que las que se practican en la mano. Aquí, efectivamente, es muy útil conservar todos los movimientos de las falanges; pero en el pié los movimientos tienen una importancia muy secundaria; así es que los amasadores se limitan á escitar los movimientos de las articulaciones metatarso-falangianas. Para conseguir esto, despues de haber amasado ligeramente las falanges hasta la parte media del metatarso, el amasador aplica una mano sobre este, para fijarle, y hace ejecutar movimientos de flexion y estension á los cinco dedos á un tiempo, y algunos movimientos de lateralidad; despues cojiendo el dedo gordo le amasa separadamente y con la misma exactitud que los dedos de la mano. Amasados los dedos, malaxa, fricciona fuertemente y por largo rato los músculos del pié, principalmente los de la planta, y hace con ellos el aserramiento y las diversas percusiones, como las vibraciones punteadas y profundas, con el borde cubital de la mano, la percusion con la paleta ú otro instrumento, continuando despues el amasamiento hasta la mitad inferior de la pierna, y fijado el pié con una mano por encima de los maléolos, hace ejecutar á las articulaciones tarsianas y tibio-tarsianas los movimientos de que son susceptibles; la estension, la flexion, la circunducción y los movimientos de lateralidad como la abduccion y la adduccion.

»Despues de este amasamiento se pasa al de la pierna y de la rodilla. El amasador aprieta, malaxa de nuevo la articulacion inferior de la tibia, los músculos de la pierna y se eleva hasta el tercio inferior del muslo, para hacer más flexibles todas las inserciones musculares. Hace despues el aserramiento de los músculos de la pantorrilla, y diferentes percusiones, como con el borde de la mano, palmadas, vibraciones punteadas y profundas, y la percusion con el puño, la paleta, el cepillo, el guante, ó con varas reunidas en haz. Hace ejecutar á la rodilla todos sus movimientos. Para esto coje la pierna por encima de los maléolos con una mano, aplica la otra á la parte inferior y posterior del muslo, ejecuta entonces la flexion levantando moderadamente el muslo y aproximándole la pierna; hecha la flexion, ejecuta la estension de la manera siguiente: abraza con una mano el tercio inferior del muslo y la rodilla, la otra mano recibe en su palma el talon, y da apoyo á la planta y los dedos del pié con la cara anterior del antebrazo; apretando entonces ligeramente sobre la rodilla, mientras que tira hácia si y arriba el talon verifica la estension de la pierna. De esta manera solamente se procede cuando se ha de mandar al paciente que se opongá, para determinar los movimientos doble-concéntricos segun el método de Ling; ó los doble-escéntricos cuando deteniendo la pierna en la posicion indicada se manda al enfermo doblar la pierna ó estenderla, oponiéndose á estos movimientos el amasador. En general se ejecutan estos movimientos volviendo de lado al paciente y sujetando con una mano la parte inferior del muslo de este al del amasador, mientras que la pierna cojida con la otra por encima de los

vamente prolongado, pero con bastante abertura para no impedir la emision de la orina; tenia erecciones, aunque ni fuertes ni voluptuosas; cuando la razon, más que el deseo, le aproximaba á la señora, la eyaculacion seminal era tan rápida, que no consumaba el cóito. La señora, de regular constitucion, de muy escasas evacuaciones mensuales, tenia las señales de no haber sido desflorada, parecia á aquellas mujeres que el médico encuentra en su práctica, que no solo no tienen estímulos venéreos, sino que carecen de goce durante el cóito.

Con tan malas condiciones orgánicas, no me atreví á darles esperanzas de conseguir su intento; sin embargo, propuse la operacion del fimosis, que no fué aceptada. En vista de esto, propuse varios medios, que no dieron resultado, segun lo que ellos mismos me dijeron, durante tres años consecutivos que me vieron, pasado cuyo tiempo no he vuelto á tener noticia.

Se hospedaba en el núm. 26 ó 27 de la calle de Francos (Santiago), por el mes de mayo de 1856, un caballero de 45 años, de constitucion nerviosa, pálido, su pelo encanecido, y de pocas carnes; toda la vida habia experimentado torpeza para orinar, y como alguien le mirase, ni una gota podia verter. No dando importancia á estas molestias, gozando por otra parte de buena salud, no pensó en ponerlas remedio.

A los 43 años, la torpeza en la emision de la orina se fué aumentando, sin que tuviese causa que se lo explicara, notó al mismo tiempo que salia turbia, y dejaba en el fondo del vaso mucha mucosidad. En esta situacion vino á consultarme. Tomando antecedentes, le pregunté si habia padecido algunas enfermedades venéreas: «en mi vida, contestó sobre la marcha, me acerqué á las mujeres; jamás las tuve aficion, han estado para mí siempre demás en el mundo, no sé para qué las crió Dios.»

Esta respuesta me hizo reconocer sus órganos genitales, que me sorprendieron, porque jamás los habia visto con tan poco desarrollo. Fimosis congénito, estrechez del meato y del principio de la uretra; le manifesté que su padecimiento consistia en un catarro de la vejiga, producido por la prolongacion y estrechez del prepucio y propuse la operacion, que fué aceptada sin tardanza.

El curso y término de la herida habia sido como en todas las demás que habia hecho; curado completamente, quise dilatar la uretra, porque me parecia algo estrecha, á lo que no accedió el enfermo, alegando para ello suficientes razones, y entre otras me decia: «¿No vé Vd. que orino como nunca; que ya no sale mucosidad en la orina; que desaparecieron todas las molestias, todos los males que me obligaron á ponerme en cura? Basta, basta, logré lo que queria, y me contento: á mí el miembro no me sirve más que para orinar, y esto lo hago bien, no necesito más; si me pusiese más malo volveria á buscar á Vd.» Marchó para su pueblo, sin que despues haya vuelto á saber de él.

Las observaciones que preceden, prueban de una manera incontestable, que el vicio de conformacion que nos ocupa ejerce una influencia poderosa sobre el desarrollo de los órganos de la generacion, y sobre sus funciones. Veíamos los males causados por él, y con la seguridad y el aplomo que dá la observacion y la esperiencia, pronosticábamos su desaparicion: nuestros pronósticos no los hemos visto desmentidos.

Con intencion omitimos hablar de las dificultades, de las molestias, de la sensacion dolorosa que durante el cóito sufren los que tienen siempre cubierto el balano con el prepucio; porque son demasiado frecuentes los casos y apenas habrá un práctico que no los vea, y que no haga por corregirlos la operacion del fimosis. Llama, sí, cada dia más nuestra atencion, que eminentes patólogos no se hubiesen fijado y reconocido la importancia patogénica de este defecto orgánico.

(Se concluirá.)

(1) Véase el número anterior.

maléolos hace la flexion, la estension y ligeros movimientos de lateralidad.

»Quedan por amasar el muslo y la articulacion coxo-femoral.

»Despues de una nueva friccion se hace el amasamiento y la malaxacion de todos los músculos del muslo, desde sus inserciones en la tibia, peroné, rótula ó fémur, hasta las superiores al fémur ó hueso inominado. Entonces se vuelve á hacer el amasamiento desde debajo de la rodilla, hasta por encima del pliegue de la ingle por delante, el de la nalga por detrás, y el origen esterno de los órganos genitales por dentro. Se amasa y malaxa igualmente toda la nalga, porque sus músculos concurren á los movimientos de la articulacion coxo-femoral. Terminadas estas maniobras se hace la compresion de molinillo sobre el muslo; no es posible sujetar la nalga á esta maniobra, á no ser obrando sobre las dos á un tiempo. Despues se hace el aserramiento de toda la parte. Se practican en seguida las diversas percusiones con el borde de la mano, palmadas, vibraciones punteadas, vibraciones profundas, la percusion con el puño cerrado, con la paleta, con las varas ú otro cualquier instrumento percusor. Se termina, finalmente, por los movimientos de la articulacion coxo-femoral y de los músculos. Siendo los músculos de esta region los más gruesos y largos de toda la economía, se puede hacer más fácilmente que en los miembros superiores la torsion de sus haces, que consiste en cojerlos entre los dedos y retorcerlos transversalmente á sus fibras. Esta maniobra, usada igualmente en los músculos de la pantorrilla, muslo, brazo y antebrazo, apenas se emplea en el amasamiento higiénico, que es el que nos ocupa. Terminados estos movimientos se pasa á los de la articulacion coxo-femoral que se practican así:

»Se asegura la pelvis con una mano que se aplica á la espina iliaca antero-superior; con la otra se abarca el muslo por su tercio inferior y se levanta esta parte; la pierna cae entonces sobre la cara posterior del muslo, si el paciente no ofrece resistencia, ó queda en estension si aquel quiere. Obtenida la flexion se eleva el muslo á la estension, sosteniendo siempre la pelvis con una mano y dirigiendo hácia abajo el muslo con la otra que conserva la misma posicion. Para dar el movimiento de circunduccion al muslo es menester aplicar una mano á la pelvis como he indicado, mandar al cliente que ponga en semiflexion el muslo y la pierna; entonces, cojida la rodilla con la otra mano, se hacen los movimientos de circunduccion, abduccion y adduccion, etc.

»3.º AMASAMIENTO DE LA CABEZA Y CUELLO. Apenas se hacen en el hombre sano; no así en el enfermo, en el que sufren grandes modificaciones. Estas serán objeto del amasamiento terapéutico de la cabeza y del cuello, donde hablaré con estension: aquí no haré más que iniciarlos.

»A. *Amasamiento de la cabeza.*—Solo se hacen algunas presiones sobre los músculos de la cara, y algunas fricciones en curvas concéntricas, escéntricas y espirales, sobre la cara y el cuero cabelludo. De movimientos, solo se hacen ejecutar los de la mandibula inferior: fija el amasador con una mano la frente, coje con el pulgar, índice y medio de la otra el menton, al que hace mover arriba y abajo, á los lados y atrás, habiendo recomendado al paciente que entreabra la boca y no oponga resistencia. En general los amasadores se limitan á hacer una friccion en el cuero cabelludo con la mano, el cepillo, luego con un lienzo seco y apenas hacen alguna friccion en la cara.

»B. *Amasamiento del cuello.*—Estendido moderadamente, el amasador malaxa entre los dedos de cada mano, empezando al nivel del borde interno de las clavículas donde las dos manos se tocan hasta las apófisis mastoides de cada lado,

terminando al nivel de una línea horizontal que uniese la estremidad superior de ambas orejas. Pasa así sobre las inserciones superiores de los esterno-mastoideos y músculos posteriores del cuello. Bien amasada esta region, hace lo propio descendiendo por atrás hasta la escápula de cada lado, comprendiendo los dos tercios superiores de los dos trapecios. Hace en seguida la vibracion punteada sobre estos músculos y principalmente sobre los esterno-mastoideos; ejecuta movimientos de sierra sobre las partes posteriores del cuello, algunos golpes, palmadas, algunas percusiones más fuertes con la paleta, guante, cepillo, ó las varas. Pasa entonces á obrar sobre la parte anterior del cuello; coje la laringe entre los dedos de una mano, la imprime algunos movimientos de lateralidad, ligeras y rápidas sacudidas, que se denominan temblores ó bamboleos; pasa despues la raedera ligeramente por todas estas partes. Hecho esto, aplica una mano al vértice de la cabeza, á la que imprime movimientos de flexion, estension, de lateralidad y circunduccion, mientras que con la otra fija las espaldas mandando al paciente unas veces que oponga resistencia, otras que ejecute ciertos movimientos, mientras que el amasador le opone una resistencia inteligente.

»4.º AMASAMIENTO DEL TRONCO. Echado el paciente de espaldas é inclinado ligeramente del otro lado que el que se vá á amasar, el amasador aprieta, á partir del hombro, la parte anterior del músculo deltoides; despues costecando el borde inferior de la clavícula, amasa el gran pectoral; deja este músculo para obrar sobre todo lo que se encuentra situado entre una línea ficticia que parte del borde esterno del músculo gran dorsal hácia atrás, hasta la línea que marca la parte media del pecho y del abdomen por delante; y de arriba abajo desde el hueco de la axila y la clavícula adelante y arriba, hasta la cresta de los huesos ileos. Amasado, malaxado y hecho el aserramiento de esta parte, se manda al paciente echarse del lado opuesto, para desembarazar el otro hombro y hacer las mismas maniobras. Terminado esto, ejecuta todas las variedades de percusion, con el borde de la mano, palmadas, vibraciones punteadas y profundas; con el puño cerrado ó con la paleta, el guante, el cepillo ó varitas; se le manda al paciente que se vuelva boca abajo, se repite el amasamiento y malaxacion de los músculos posteriores del cuello, se descende haciendo lo mismo desde la estremidad inferior de este hasta la ranura que separa las dos nalgas; se vuelve del mismo modo al punto de partida, y se repiten varias veces para obrar activamente sobre la masa sacrolumbar: dejando ya la línea media, se amasan y malaxan en ambos lados los músculos dorsales, avanzando algo sobre las partes ya amasadas; se termina con diversas percusiones como con el borde de la mano, con la palma, vibraciones y todas las percusiones, sirviéndose de la mano ó de instrumentos apropiados. Hecho esto, se imprimen toda clase de movimientos á la columna vertebral; aplicando con blandura la rodilla al vientre del paciente, y cruzando las manos por detrás de su cuello, obliga el amasador á doblar el tronco adelante; aplicando despues las rodillas sobre las nalgas del paciente y agarrándole por los hombros, se le dobla hácia atrás; se hace despues doblar el mismo tronco sucesivamente hácia ambos lados, apoyándose fuertemente en los dos hombros y obligándole á dichas inclinaciones.

»Todo terminado, hace el amasador con una esponja una friccion suave á todo el cuerpo, ó mejor dicho, un lavamiento general, si el paciente no ha de tomar en seguida un baño» (1).

(1) *Obra citada*, págs. 75 á 85.

Hemos creído conveniente presentar completa la anterior descripción del amasamiento, porque en ella está expuesto cuanto él comprende bajo el punto de vista higiénico; y es un relato fiel de la manera de efectuarle hoy en las naciones civilizadas en que está en uso.

En la exposición de tantas y tan variadas maniobras existe la aridez inherente á la descripción de toda obra manual; pero en la práctica aparece sumamente sencilla y acaso no dure tanto un amasamiento completo como la lectura de su descripción.

El arte de amasar hace variar de mil maneras las maniobras, según el objeto que se proponga: hecho de la manera precedente, se puede estar seguro de haber producido una revolución momentánea en el organismo.

Con los datos apuntados hasta aquí, creemos que se puede formar una idea exacta del arte de amasar.

#### Modo de obrar del amasamiento.

Si pasamos la vista por todo lo que se ha escrito sobre el amasamiento, nos sorprenderá una idea que domina á todos los escritores; todos llaman altamente la atención sobre dos efectos del amasamiento, *el bienestar general* que produce y *la excitación de los órganos genitales*.

Tanto es así, que precisamente á ellos debe el aprecio con que le han mirado los orientales.

Además de estas dos manifestaciones de la acción que sobre el organismo ejerce el amasamiento, diferentes autores han designado otras, fundados á veces en observaciones clínicas.

Según Hipócrates, «el amasamiento dá vigor á las articulaciones laxas, y relaja las articulaciones rígidas.»

Celio Aureliano llama la atención sobre los *borborigmos* que suelen seguir al amasamiento del abdomen en los hipochondriacos.

Para Galeno *evacua las superfluidades y preserva el cuerpo de la fatiga*.

Heródito dice que *refuerza y alisa la superficie del cuerpo*.

Para los médicos árabes obra como explicaba Galeno; Averroes dice además que las fricciones *augmentant spiritum intrinsecum... substantiam membrorum mollicant. Frictiones vehementes tum deusant, tum durant.... carnem minuunt*.

Según Fragoso, tiende á *divertir los humores*.

Forest «no sabe decir si *facilita la circulación ó vuelve la elasticidad natural* á los músculos fatigados.»

Recordemos también la descripción de Savary, por la que se vé que se siente un *bienestar general*, se advierte una *flexibilidad y ligereza* no conocidas hasta entonces...

Vemos por las anteriores citas los efectos contradictorios que le designan los escritores; contradicciones aparentes que trataremos de explicar. Los efectos designados son los que en definitiva se observan. Procedamos nosotros analizando su efecto inmediato sobre cada órgano en particular, y así podremos hacer luego la síntesis de sus acciones parciales y comprender en definitiva la causa del bienestar general, como la de la sensación de voluptuosidad que produce; por qué dá tono ó relaja las articulaciones, etc., etc.

Los descubrimientos modernos en anatomía y fisiología nos permitirán darnos razón del cómo se verifican aquellas alteraciones.

El amasamiento de los órganos obra directamente sobre la piel; pero además, la flexibilidad de esta y los diversos movimientos y maniobras, nos permiten amasar casi todos los órganos subyacentes al tegumento común.

Estudiemos, pues, sus efectos sobre la piel, los órganos activos y pasivos del movimiento, los vasos, nervios y vísceras.

*Piel.*—El frotamiento de esta, lo primero que produce es el desprendimiento mecánico de las escamillas epidérmicas más superficiales; siguen á este su inyección, y con esta el aumento de vida de todas las funciones que en ella se verifican; aumento de exhalación cutánea; mayor actividad en las secreciones sudorífica y sebácea, expulsión de este producto cuando están los conductillos glandulares repletos y el jugo concreto; excitación de las papilas dérmicas y aumento en la velocidad de la circulación sanguínea y linfática. Como consecuencia de este aumento de la circulación, hemos notado ya el de las secreciones; pero la nutrición y la respiración adquieren un notable incremento. Sobre esta última función de la piel se ha fijado la atención en estos últimos tiempos, y se ha probado que la actividad hematósica de la piel está, con respecto á la de los pulmones, en la proporción de 1:38. Si consideramos que el amasamiento, por una parte disminuye el grosor de la capa concreta estratificada que separa la atmósfera sanguínea de la de aire, y por otra aumenta la cantidad de la primera, concebiremos fácilmente que la cifra 1:38 que representa la cantidad de ácido carbónico exhalado en la respiración cutánea con respecto á la pulmonal, podremos elevarla á 1:37, á 1:36 ó más. Esta sola variación en la respiración complementaria colocará ya á la economía en condiciones diferentes, y vendrán tras ella las manifestaciones orgánicas de una hematosis más perfecta.

El amasamiento produce, pues, en la piel descamación epidérmica, expulsión del jugo concreto sebáceo, aumento en la circulación, nutrición, exhalaciones y respiración, y por reflejo una excitación nerviosa muy útil.

Hagamos ahora consideraciones análogas al *sistema muscular*. La contractilidad muscular es una propiedad del tejido: la existencia de esta es aneja á las dos maneras de obrar de ella (contracción y relajación); estará aquella en su apogeo cuantas más veces se provoque su intermitencia (hasta cierto punto); el reposo muscular acarrea la atrofia muscular por un lado y desórdenes generales por otro. Que la atrofia muscular es una consecuencia de la inactividad muscular está probado hasta la evidencia por la falta de desarrollo que dicho sistema tiene en las profesiones sedentarias; así como los músculos se ven por el contrario hipertrofiados en las artes ú oficios que requieren un empleo continuo. Pero las consideraciones que hemos apuntado no satisfacían á la fisiología moderna y se ha tratado de indagar la causa primitiva de tales trastornos. Beclard ha probado que la contracción muscular desarrolla calor y que este es más intenso cuando la contracción no tiene objeto, por decirlo así; es decir, cuando no tiene que vencer resistencia, y que el aumento de calor consiguiente á la contracción muscular es tanto menor, cuanto mayor es la resistencia: Bernard por su parte ha observado que la sangre procedente de un músculo en reposo apenas ha sufrido alteración y que ofrece casi todos los caracteres de la sangre arterial; y que la contracción muscular transforma repentinamente la sangre, adquiriendo todos los caracteres de la venosa. Estos descubrimientos demuestran: 1.º, que la contracción muscular aumenta las funciones que en su intensidad se verifican y que en definitiva se reducen á la nutrición, convirtiéndose la sangre de arterial en venosa; 2.º, que la contracción muscular por esta misma razón aumenta el calórico y prepara sangre para la respiración; y 3.º, que la contracción muscular desarrolla menos calor cuanto mayor resistencia tiene que vencer; es decir, cuanto menos se unen los zic-zacs fibrilares y cuanto menos reacciona sobre los capilares.

Ahora bien, ningún ejercicio pone al sistema muscular en mejores condiciones para aumentar su vida íntima que el amasamiento; de tantas maniobras como se ejecutan, la mayor parte se ejercen *sin objeto*, y la contracción se lleva á su

máximum; ningún otro ejercicio podrá exaltar tanto la nutrición muscular, ni preparará tanto la sangre para la respiración, como el que nos ocupa.

Obrando además sobre sus mismos nervios, sobre sus maniguitos celulosos, bolsas sinoviales é inserciones á los huesos, escitará á los primeros, suavizará á los demás y dará mayor vigor al sistema óseo sobre el que tan poderosamente trabaja.

La ligereza y deseo de moverse son una consecuencia necesaria con respecto á los músculos de la vida animal; y la actividad muscular de los de la vida orgánica se nos manifestará por la regularización de las funciones que desempeña, circularán mejor por el tubo digestivo los jugos y gases (lo que ya observó Celio Aureliano en los hipocondriacos, y nosotros hemos tenido frecuentes ocasiones de comprobar en ciertas pneumatosis abdominales), etc.

**Huesos y articulaciones.**—De los primeros ya nos hemos ocupado: solo recordaremos el hecho fisiológico del desarrollo recíproco de los sistemas muscular y óseo, que siempre están en razón directa. Las articulaciones, con la excitación que sufren y con los movimientos á que se las sujeta, reciben mayor cantidad de sangre y consiguientemente hay mayor lubricación en sus superficies y mayor vigor en los ligamentos.

**Sistema vascular.**—Ya hemos hablado de la grande acción que el amasamiento tiene sobre el sistema capilar; además, obra aunque no con tanta influencia sobre los ramos y troncos; pero es indudable que excita á la sangre á moverse mecánicamente por el impulso general que produce en toda la organización. Los vasos linfáticos no están escluidos de dicho impulso, y contribuyendo en tanto grado á la última manifestación de la nutrición, activándose esta por el amasamiento, el sistema linfático recibe más elementos que conducir. En los ganglios linfáticos aumenta el amasamiento la vida: en los infartos crónicos simples, una de las enfermedades en que la vida se manifiesta más lánguida, se puede demostrar la influencia del amasamiento, el que acelera su resolución.

**Sistema nervioso.**—Hemos apuntado ya la excitación que el amasamiento produce en las papilas dérmicas; que obra sobre los troncos acaso se pudiera demostrar por el buen efecto de las embrocaciones y fricciones secas en su trayecto en ciertas enfermedades. Las manifestaciones generales de este sistema, que acompañan al amasamiento, dependen de la acción compleja que tiene sobre las otras funciones generales.

**Visceras.**—En algunas á donde puede llegar la acción directa del amasamiento se ha observado que se aumenta la actividad funcional, manifiesta por el aumento de secreción en unas, y la disminución de un estado congestivo en otras.

Si reasumimos el modo de obrar del amasamiento, diremos que excita las funciones generales de nutrición, la respiración y secreciones; y que sobre los órganos en particular aumenta la vida de cada uno.

Si quisiéramos ahora explicarnos los efectos asignados por los autores al amasamiento, lo haríamos satisfactoriamente.

**El bienestar general** nos lo explica bien ese conjunto de modificaciones que produce en las funciones generales. La vida se presenta en su apogeo y las manifestaciones del sistema nervioso son las de la normalidad, cuando aquellas son completamente regulares; después de un amasamiento en que la respiración ha sido ayudada y aumentada en definitiva, en que la nutrición y descomposiciones sanguíneas se han multiplicado, ¿qué extraño es que el cerebro que recibe una sangre más rica, nos presente sensaciones gratas?

**La excitación de los órganos genitales**, en parte depende de las buenas condiciones en que se ha colocado á la economía, y en parte de la excitación directa de los nervios de la cola de caballo.

Las demás consideraciones que se desprenden de este estudio las haremos al ocuparnos de los efectos terapéuticos.

(Se continuará.)

MARTIN DE PEDRO.

## SECCION PRÁCTICA.

Nuevas observaciones de la pelagra en la provincia de Cuenca, y última contestación á los comunicados del licenciado D. Fausto Gonzalez.

A poco de llegar á este pueblo en noviembre último, vi en mi casa tres pelagrosos, todos graves, aunque sin trastornos de la inteligencia, ni parálisis, ni raquialgias; hecho un esqueleto uno, hidrópico otro, y con síntomas de una hepatoneumonía, efecto de un golpe, el tercero. Hereditaria es la enfermedad en dos, habiendo muerto loca la madre del primero á los 60 años. Los pueblos donde residen son: Valera de Abajo, Albaladejo del Cuende y Piqueras.

A los 80 años de edad, á los tres de haberle notado trastornos en la inteligencia, al uno ó poco más de haberse quedado sordo y á más de 20 de presentarse por primera vez en las primaveras el eritema pelagroso, murió en este pueblo, de donde era natural, el 10 del pasado enero, Facundo Saiz. Menciono este caso, sin deducir nada, por si lo quiere tomar en consideración alguno de los que hacen investigaciones sobre la pelagra, diciendo, sin embargo, lo frecuentes que son, como todo el mundo sabe, los reblandecimientos cerebrales en una edad tan avanzada.

El examen del dorso de las manos, que á ninguno de los sujetos citados habia llamado la atención y menos á los en que es hereditaria la pelagra, por ser cosa de familia, segun ellos, me ha facilitado el descubrimiento de la enfermedad; pudiéndose decir, no sé si en todos los casos cuando está adelantada la dolencia, aunque presumo que si en la mayoría, en cuyo número se debe contar el de este pueblo, lo exacto que estuvo el Sr. Casal, al consignar en la sintomatología del mal de la rosa lo siguiente: *Verum tamen in loco, quem occupaverant* (las costras, etc., de que habla más arriba), *remanent stigmata subrubra, exquisite polita, et splendentia; similia cicatricibus, quas sanate ambustiones deinceps relinquere solent*. Un poco más abajo se lee: *Stigmata illa, in eis, qui morbo isto penitus contaminati sunt, usque ad vitæ finem persistunt*.

Por los datos que me han suministrado algunos facultativos y varias personas ilustradas, sé que la pelagra existe, además de los pueblos citados, en otros tambien centrales de la provincia de Cuenca y en uno al menos de los que lindan con la de Albacete.

Cuando anuncié en junio último, con la salvedad que se recordará, la existencia de la pelagra en esta provincia, lo hice impulsado por el calor con que en aquella época se trataba todo lo referente á dicho padecimiento y no con otro fin; por cuya razón y solo ateniéndome á su dicho, luego que vi el comunicado de D. Luis Martí, médico que no sé si es licenciado ó doctor, pero sí que vale mucho, le escribi dándole una satisfacción y autorizándole para que publicase la carta.

Voy á cumplir con la brevedad posible lo ofrecido en el epigrafe respecto al licenciado D. Fausto Gonzalez, médico-cirujano titular de Villares del Saz de Don Guillen.

A todos los médico-cirujanos más notables que ha habido en el país, les he debido, lo mismo que mis compañeros, repetidas pruebas de aprecio y de distinción; y estoy seguro, que estos profesores, que han sido con frecuencia nuestros segundos maestros y directores, hubieran callado, aunque hubiera cometido cualquier error de diagnóstico, si se hubiesen encontrado en el caso del licenciado Gonzalez; porque cuando el individuo sobre cuyo padecimiento se ha cometido el error ha desaparecido de la escena de los vivos con las pruebas que él y solo él podia suministrar, la delicadeza y todo aconsejan que se calle, que no se diga nada: á un muerto se le entierra, se ruega á Dios por el eterno descanso de su alma y se le propone como modelo que imitar en las buenas cualidades que tuvo en vida.

Pero el licenciado Gonzalez obra de otro modo; espera hasta la inhumación de Olmo para contradecirme, y pronto veremos cómo lo hace.

Puesto que el licenciado Gonzalez dice en lo que ha visto la luz en el número 524 de EL SIGLO MÉDICO que lo he truncado é interpretado arbitrariamente, voy á copiar lo que me sirvió

de base para contestarle á lo que dijo en el número 500 del mismo periódico.

En este número hay un párrafo que copiado á la letra dice: «En primer lugar: que de dos médico-cirujanos y cuatro cirujanos (*¿quienes son?*) que tuvimos ocasion de ver al señor Olmo diferentes veces (*¿cuántas poco más ó menos?*) á ninguno, si se exceptúa al Sr. Martinez (*¿con qué modo me trata aquí?*), nos ocurrió la idea de diagnosticar su enfermedad de pelagra; sin embargo de que estoy plenamente convencido (*¿dónde habrá adquirido el convencimiento?*) que estos dignos profesores tienen conocimiento exacto (*¿por dónde lo sabe?*) de lo que es la enfermedad descrita por el inmortal Casal (*¿quién se lo habrá leído?*) con el nombre de mal de rosa, para no confundirla con otras, aunque sea raro el caso que hayan podido observar de esta enfermedad (*¿dónde? por aquí no puede ser como no vengán pelagrosos de otra parte?*) por no ser propia de este clima (*¿ahí tiene Vd.?*). Por mi parte puedo asegurar que en las investigaciones y exacta observación que hice al Sr. Olmo, jamás le encontré síntomas que me inclináran siquiera á colocar su padecimiento en el cuadro de las enfermedades de la piel.»

Por lo que dice la conclusión del párrafo que acabo de copiar y por lo que oí al licenciado Gonzalez en Cervera, creí, y así está consignado en el número 506 de EL SIGLO MÉDICO, que dicho señor consideraba entonces la pelagra como enfermedad de la piel. Si me equivoqué, si interpreté arbitrariamente el juicio que de la pelagra tenía el licenciado Gonzalez, lo dicen las adjuntas cartas de los Sres. D. Mariano Lopez y D. Blas Hermosilla.

Este en la suya de 24 de enero último dice, que lo que ha visto en el número 506 de EL SIGLO MÉDICO con referencia á él y al licenciado Gonzalez, está conforme con lo que su memoria le recuerda.

D. Mariano Lopez dice en la suya, que tiene la fecha de 9 del corriente, que siempre que se habló de la pelagra que padeció D. Francisco del Olmo, decía el licenciado Gonzalez repetidas veces, que la palagra era una *dermatose*, sin decir otra cosa.

Si el licenciado Gonzalez hubiera adjetivado la pelagra en la junta que tuvimos en Cervera y dicho que era una *dermatose convulsiva, paraplética, hidrópica*, etc., no hubiera cometido el error que cometió; pero no lo dijo y... ya no tiene remedio.

Dejemos á este señor por un rato con las ideas que tiene de la pelagra y buscando alguno ó algunos de los facultativos que vieron diferentes veces al difunto Olmo para que le ayuden en el diagnóstico de los padecimientos que tuvo este desgraciado, y vamos á copiar el párrafo de las guindas y el agua fria, poniendo en seguida la interpretación que le dimos y el por qué.

«En el mes de junio de 1862 fué al mercado de Valverde (Olmo), cojió calor, bebió mucha agua fria y comió como una docena de guindas; á las pocas horas notó malestar general (*empiezan los padecimientos de Olmo*), sed, inapetencia, náuseas, vómitos y opresión en el centro epigástrico, que le dificultaba la respiración: esto bastó para que se alarmase y regresase (*producto de la alarma sin duda*) inmediatamente á su casa (*andando á lo que parece con mucha celeridad las cuatro leguas que separan á Montalvanejo del pueblo donde escribo estos renglones*), á donde llegó aquella noche, y acto seguido notó que todos los síntomas indicados se le aumentaron considerablemente (*¿se le aumentaría la alarma?*) y en particular el vómito, que se le presentó algunos días veinte veces, arrojando cuanto ingería en el estómago; le apareció aumento de calor general, frecuencia de pulso (*¿alarmaría esto también?*) y un tumor en el estómago del tamaño de una avellana. Mandó llamar al cirujano...» Basta.

¿Cuándo lo mandó llamar? Aunque esplicitamente no se dice en lo que acabo de copiar, por el modo de presentarse é incrementarse los padecimientos, entendí y entiendo que debió ser al llegar Olmo á su casa ó poco después; mas como no había en aquella época facultativo de ninguna clase en Montalvanejo, dije, por esta razón, que no pudo ser llamado por Olmo el día que este llegó enfermo á su casa.

En el núm. 521 de EL SIGLO MÉDICO dice el licenciado Gonzalez, que según informe que tiene, ya estaba en Montalvanejo D. Angel Prieto, cuando fué invadido Olmo de su enfermedad; y sin embargo, por si se prueba lo contrario, se parapeta en seguida detrás de un muerto. En el mismo párrafo dice, que está dispuesto á sostener en mi presencia con los vecinos de Villares del Saz, con la viuda de Olmo y cuantos facultativos vieron á este, lo que tiene manifestado sobre su enfermedad.

Acepto el reto de los facultativos, y hasta tanto que se verifica, veamos lo que dice D. Angel Prieto.

Sr. D. Fausto Martinez.

«Mi amigo y compañero: He recibido sus muy gratas y también con sumo placer los comunicados de Vds. (los del licenciado Gonzalez y los míos) y en ellos encuentro lugar más que suficiente, para decir al Sr. Gonzalez, que son poco exactos los antecedentes que estampa en su comunicado acerca de la época y síntomas que refiere de los padecimientos del señor Olmo; pero lo son mucho más los que con referencia á mí consigna, por lo que sin rebozo ni temor alguno puede decirle que es inexacto, ó como Vd. quiera, por tomar mi humilde nombre en sus escritos, para con él robustecer sus quiméricas, infundadas é inoportunas polémicas.

«Con Bramante le envié á decir al médico de Villares del Saz, en virtud de pregunta que por encargo de este me hizo aquel, hará dos ó tres meses, que el 5 de julio de 1862 me establecí en este pueblo, época en que Olmo llevaba padeciendo largo tiempo.

«Acerca de la referencia de si estoy conforme con su comunicado (se publicó en el núm. 506 de EL SIGLO), le diré, que si á continuación de aquella quiere poner esta puede hacerlo.»—Montalvanejo 12 enero de 1864.—ANGEL PRIETO.

Lo que dice el licenciado Gonzalez del tumor que tuvo Olmo y las negaciones que hace á lo que yo esponía, apoyado en las cartas de los señores D. Celedonio Cañada y D. Angel Prieto, se han visto en otra parte, por cuya razón no digo aquí más, que dichas cartas ván adjuntas á este comunicado (1).

Con referencia á la carta del Sr. Prieto, tengo que hacer una observación. Un mes después de trasladarse á Villares del Saz el difunto D. Francisco del Olmo, estuvo este en Montalvanejo, notablemente mejorado. ¿Tendría esto que ver algo con el eritema, que, según dice el licenciado, en una parte se curó con unos guantes y en otra sin nada? Recuerdese que el eritema apareció en la primavera y en el dorso de ambas manos.

No quiero gastar más tiempo ni paciencia, porque sería el cuento de nunca acabar, en contestar á las negaciones del licenciado Gonzalez, y prometo, además, no contestar en adelante á lo que de mí quiera decir este señor, y menos á lo que tenga que resolverse con personas ó cosas de Villares del Saz de Don Guillen.

No he tenido ni tengo interés en sostener la existencia de un pelagroso más ó menos en esta provincia con esta ó aquella complicación; no haré nada por probar una vez más que lo estuvo Olmo, porque el Sr. Gonzalez supone lo que se le antoja y dice lo que le parece respecto de las cartas que cité en el núm. 506 de EL SIGLO MÉDICO.

FAUSTO MARTINEZ.

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Calidad contagiosa de la fiebre tifoidea.—Una medida de higiene pública contra la tífia.—¿Se manifiesta espontáneamente en el hombre la pústula maligna?—Nuevo hecho de embolia.—Conato de curación del tétanos.—Datos curiosos sobre la rabia.—Tisis curada químicamente.—Sigue la discusión sobre la vacuna.

Si breve y poco nutrida de interesantes asuntos ha sido la *Revista española* inserta en el número anterior, breve y escasa como ella habrá de ser esta; de forma que pudiera omitirse muy bien sin que resultara vacío en la serie de conocimientos que artículos tales suministran. Es la verdad, que trabajando cada cual por su lado, no aunándose los esfuerzos para un fin común, sobresalen poco de la superficie de la tierra las obras que se producen, distando mucho de constituir un edificio sólido ni de importancia.

Han de tomarse los tiempos conforme vienen, y de esta suerte nos vemos en la precisión de admitirlos al desempeñar el papel de cronistas.

—La reacción de los médicos extranjeros, sobre todo franceses, en punto al contagio de ciertas enfermedades, vá

(1) Constan en la redacción.

efectuándose con pasmosa rapidez; hasta el punto de que no fuera cosa estraña tuviéramos los españoles que contenerles, para que no den en el opuesto extremo, con el propio brío que hemos sostenido por punto general la doctrina del contagio. No há muchos años, ni la peste, ni la fiebre amarilla, ni el cólera asiático eran contagiosos jamás para nuestros vecinos de allende el Pirineo; los hechos observados por los médicos españoles sobre la segunda de dichas enfermedades, carecían de todo valor y no merecían ninguna fé; las cuarentenas debían abolirse por completo, y la libertad de apestarse era una libertad tan respetable al menos como cualquiera otra. Ahora las cosas han cambiado de tal forma, que hasta Mr. Mélier se nos ha trocado en contagionista, presentando con los atavíos de la novedad y de la originalidad las mismas observaciones de los médicos españoles.

¡Ya es contagiosa en Francia, aun para los espíritus más fuertes, la peste y la fiebre amarilla! No tardará mucho en suceder lo propio con el cólera; ¡con el cólera que lleva unos cuantos años desmintiendo la idea de su aclimatación, y cuyos pasos, cuando vuelva, quedarán marcados como siempre sobre el mapa de Europa!

Pero no es esto solo: ya hay muchos que consideran contagiosa á la tisis, al menos cuando es el contacto muy prolongado é íntimo, y muchísimos que no dudan de la calidad contagiosa de la fiebre tifoidea.

Justamente acaba de publicar el Dr. Gintrac una curiosa nota sobre este asunto, haciendo ver que puede dicha fiebre propagarse bajo dos distintas influencias: la de las causas locales deletéreas y el contagio.

En una palabra, este ilustrado patólogo, de acuerdo con Bretonneau, Gendron, Piedvache, Trousseau y otros observadores extranjeros, y no menos conforme con la inmensa generalidad de españoles que han escrito en todos los siglos sobre el tabardillo, fiebre punticular, etc., concluye que en ciertas circunstancias, todavía indeterminadas, es la fiebre tifoidea contagiosa.

Fuera supérfluo dar aquí más pormenores de las opiniones del Dr. Gintrac, cuando estas se hallan en perfecta armonía con las de la generalidad de los médicos españoles, principalmente de los que ejercen en los pueblos y pueden seguirla desde la primera casa que invade hasta la última.

—¿Se quiere una prueba más de la tendencia que se nota en los países que más han rechazado toda medida de secuestro para prevenir las enfermedades contagiosas y de la reacción violenta que vá manifestándose en este punto? Pues buena la ofrece el Dr. Bergeron, candidato á la plaza que hay vacante en la sección de higiene de la Academia de medicina de París. En una memoria presentada al efecto *sobre las tiñas y los medios de evitar su propagación*, sienta que la higiene pública aconseja buscar á los tiñosos, aislarlos y ponerlos cuanto antes en cura; y deja entrever que antes de mucho se adoptarán en París estas medidas... ¡No se ha hecho más en nuestro país con los leprosos! Y sin embargo, estamos muy distantes de reprobar estas medidas si se ejecutan con la discreción conveniente. Al contrario, pensamos como el Sr. Bergeron, que muchas enfermedades pudieran hasta extinguirse por completo si los gobiernos se pusieran al efecto de acuerdo y obráran con rigor. Pocos años bastarían quizás para librar á la humanidad de ellas.

—Confundiendo con harta claridad la pústula maligna con el carbunco, en una memoria presentada á la Academia de medicina de París, sostiene el Sr. Gallard, que la trasmisión de estas enfermedades desde los animales al hombre, dista mucho de ser tan frecuente como se ha creído hasta el día, y que muchos carbuncos se manifiestan en el hombre, siendo debidos á otra causa.—Tenemos por indudable que hay carbuncos espontáneos, es decir, no transmitidos, como sucede con el antrax; pero nos parece muy dudoso el hecho con relación á la pústula maligna. De

todas maneras, es aventurarse demasiado el negar la existencia de un contagio porque se desconozca el modo como se haya efectuado, y sin grave riesgo de error, puede deducirse que existe en aquellos casos que no se ha logrado comprobar, cuando es el más general, aquel modo de propagación.

—Un nuevo hecho de embolia ha ocupado poco hace á la Sociedad de cirugía de París, el cual dió motivo á alguna discusión. Trátase de un enfermo, observado por el señor Morel Lavallée, que habia tenido un absceso en la axila con comunicación á la cavidad pleurítica, y murió repentinamente un mes despues de correjido aquel padecimiento. La autopsia descubrió en la rama izquierda de la arteria pulmonal un coágulo voluminoso compuesto de dos partes, la una blanca y antigua y la otra negruzca y reciente. En cuanto al sitio de la flebitis que produjera este coágulo, el Sr. Morel confesó su ignorancia, admitiendo la embolia más bien por conclusión, que en vista de los caracteres del coágulo mismo. Por lo demás, citó tres casos de embolia de la arteria pulmonar, entre ellos uno en que el señor Briquet halló un coágulo de 15 centímetros, duro, denso, nudoso y con las marcas impresas por las válvulas venosas. Bueno es consignar los hechos de esta naturaleza, para que conociéndose, llegue á mayor perfección con el tiempo el estudio de estos fenómenos patológicos.

—En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias de París, ha presentado el Dr. Flourens una nota del Sr. Mateucci sobre el uso de una corriente eléctrica continua contra el tétanos. Hay, en vista de ella, algun fundamento para creer que influya favorablemente este medio físico, como influyó en un caso que cita, observado por el Sr. Farini. Ha sugerido á Mateucci la idea de publicar ahora esta observación, recojida muchos años hace, el caso publicado recientemente de curación de un hidrófobo á favor de una corriente eléctrica continua, que se dice haber obtenido un médico norte-americano. Nada se pierde ciertamente por ensayar este recurso en los casos de hidrofobia ni tampoco en los de tétano.

—Una memoria muy curiosa ha presentado, sobre la rabia, el Sr. Decroix, veterinario de la Guardia de París, á la Academia de medicina. Tres cosas notables se advierten en ella: 1.<sup>a</sup>, dos observaciones de perros que se curaron espontáneamente; 2.<sup>a</sup>, el hecho de haberse inoculado á uno de ellos el virus rábico empleando la baba de un zapatero que sufrió la enfermedad á consecuencia de la mordedura de un gato, cuyo hecho acredita que puede el hombre transmitir la rabia á los animales, y con más razón á los individuos de su especie; y 3.<sup>a</sup>, que segun experiencia propia del autor de la memoria (que se habia comido un pedazo de músculo crudo del muslo de un perro rabioso, y otra vez una buena tajada de carne de una oveja en igual estado), no se contrae la rabia, á lo menos siempre, comiendo carne de animales rabiosos.—Importa conocer y consignar estos hechos, porque así vá completándose el estudio de esta singular afección.

—Aun no se cita caso bien comprobado de una curación obtenida químicamente, es decir, empleando medicamentos que obren de una manera claramente química, sobre una enfermedad constituida con certeza por una alteración también química, y puramente química.—Pero si bien ha sucedido esto hasta el día, no deberá suceder en adelante, sobre todo desde que algunos médicos italianos se han decidido por la quimiatria.

Aquí tenemos á un Sr. Giulio Boyer, que en el *Bulletin delle Scienze Mediche* cura las tisis con la mayor facilidad del mundo con unos polvos salino-calcáreos, compuestos de 14 partes de fosfato de cal, 6 de carbonato, 2 de carbonato de sosa y 1 de lactato de hierro.—La cosa es clara: los tubérculos y los huesos tienen una composición análoga, pues que solo se diferencian en que abunda algo más en los primeros la porción salino-calcárea; y aquellos como

estos pasan por tres diferentes estados, siendo blandos y gelatinosos al principio, haciéndose cartilaginosos después (estado de crudeza en el tubérculo), y pasando, en fin, al estado cretáceo, en el cual es la materia animal á la sustancia dura y calcárea como 4 es á 96. Cuando la gelatina predomina, vienen las escrófulas con reblandecimiento de los huesos y la tisis pulmonal; de forma que todo se reduce á suministrar á la sangre los materiales propios para la trasformacion del tubérculo crudo en tubérculo cretáceo, por el sencillísimo medio de los susodichos polvos salino-calcáreos, que van derechos á obrar sobre los tubérculos. ¿Para qué más esplicaciones de este género? Vengan primero hechos que prueben curarse de esa suerte los tubérculos pulmonales, y después permitiremos á los químicos que nos expliquen si gustan de qué manera se efectúa la curacion. ¿De qué podría servir una simple hipótesis, por más química y material que aparezca?

—Digamos por fin algo de la importante discusion que largo tiempo hace ocupa á la Academia de Medicina de París, sobre el origen de la vacuna.

Distinguidos oradores han tomado parte en ella últimamente. El Sr. Bouillaud ha sostenido, como el Sr. Depaul, que el virus vacuno y el varioloso son una misma cosa, aunque bajo aspectos diferentes, y procuró estrechar la distancia, más bien aparente que real, que separa á este académico del Sr. Bouley. Opinión contraria ha sostenido con buenas razones el Sr. Leblanc; quien cree que existe un virus vacuno propio de la vaca, que así puede producirse espontáneamente como manifestarse por el contacto ó la inoculacion del virus procedente de una enfermedad espontánea del caballo, pero que la viruela de la especie humana es diferente y no se puede transmitir á los animales domésticos.—El Sr. Bouvier, en un largo y erudito discurso, ha hecho ver que el reciente estudio de la enfermedad del caballo que produce la vacuna, este hecho capital, fué ya conocido por Loy, contemporáneo de Jenner; y fijándose en la cuestion que se debate, reducida á si se puede hacer vacuna con la viruela, transmitiéndola del hombre á los animales, respecto á la cual dice Depaul que sí, y Bousquet y Leblanc que nó, muestra esperanzas de verla pronto resuelta por medio de nuevos experimentos. Al discurso del Sr. Bouvier, siguió uno muy notable del doctor Bousquet, quien terminó estableciendo varias diferencias entre la viruela y la vacuna, para deducir por fin que la viruela nace de la viruela y la vacuna de la vacuna, y por lo tanto, que son diferentes.

Puestos ya los observadores en la vía que han adoptado, y siendo como lo es llana y practicable, debemos esperar que pronto habrá desaparecido el misterio que en este punto se advertía desde el descubrimiento de Jenner.

R. V.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Curacion de las quemaduras. Aplicacion de la electricidad.

Los terribles y largos sufrimientos, tan frecuentemente mortales, causados por las quemaduras, deben contribuir á que se acoja y examine con interés todo medio capaz de producir un alivio.

Con un aparato volta-farádico de cierta fuerza, que produzca una corriente eléctrica de intermitencia regular y sin sacudida, pueden combatirse victoriosamente las quemaduras y sus terribles efectos.

Se sumerjirá completamente la parte quemada, dedos, manos, brazos, pies, etc., en un barreño ó una cubeta de madera ó metal lleno de agua; en seguida se hará comunicar el polo negativo del aparato con el agua por medio de uno de los conductores flexibles que tiene ordinariamente cada aparato eléctrico, y al extremo del cual se fijará una lámina ó

placa de cobre, que comunicará la corriente al agua, y se colocará el otro cordón, fijo por uno de sus extremos al polo positivo del aparato y por el otro á una placa, sobre un punto del cuerpo fuera del agua y un poco separado de la parte quemada; por ejemplo, en la mano del lado opuesto, á fin de establecer la corriente eléctrica de un polo al otro, al través de la parte que padece; se dejará esta parte bajo la accion de la corriente eléctrica y al grado de fuerza que el enfermo pueda soportar, hasta que al retirarse un momento del agua no sienta dolor. Convendrá continuar la electrizacion hasta que la circulacion de la sangre esté completamente restablecida en la parte afecta y hayan cesado la inflamacion y el dolor.

Todo el tiempo que la parte quemada permanezca en el agua bajo la accion eléctrica, no sentirá el enfermo ningun dolor. En los casos poco graves, bastará generalmente una hora de electrizacion para la curacion completa. Cuando haya herida, convendrá algunas veces dos ó tres horas de electrizacion no interrumpida para destruir la inflamacion, y pronto se verificará la curacion.

Si el accidente sobreviniese á consecuencia de una caída dentro de una vasija con agua ó otra materia en ebullicion, convendría sumerjir todo el cuerpo desnudo ó vestido en un baño, y después proceder como acaba de indicarse, teniendo cuidado de colocar la corriente negativa en la direccion de los pies. Si todo el cuerpo estuviese quemado, se debería poner el otro polo en la nuca, donde se le fijaría con una cinta, ó bien en otra parte del cuerpo no quemada, y que estuviera fuera del agua.

En este caso, seria preciso cada cuarto de hora quitar pronto y sin mover al enfermo, una porcion del agua del baño, la cual, cargada ya de calórico en exceso, necesita reemplazarse por otra, todo lo más fria posible. Se necesitan tres, cuatro y cinco horas, para obtener un resultado completo.

El Sr. REBOOLD, autor de este heroico medio de curacion, invita á los médicos y demás personas competentes, á comprobar sus experimentos. ¡Ojalá den motivo á esta nueva aplicacion de la electricidad! Entonces se colocaría en los establecimientos en que pueden ocurrir estos accidentes, en las fabricas, laboratorios, teatros, etc., un aparato eléctrico y un baño lleno de agua. ¡Cuántos sufrimientos se calmarían y cuántas desgracias se prevendrían!

(Annales de L'Electricité medicale.)

#### De la cauterizacion amoniacal de las fáuces en un caso de hipo histérico muy pertinaz. Eficacia inmediata y curacion en dos épocas diferentes.

Una maestra de niñas, de 30 años, de temperamento linfático-nervioso, entró en el Hospital Necker de París, refiriendo lo siguiente:

El año 1858, estando en Polonia en una casa de campo, experimentó un gran miedo viendo su habitacion invadida por las llamas y su vida en gran peligro: para socorrerla arrojaron sobre ella gran cantidad de agua, y de esta manera pudo sustraerse al incendio y pasó el resto de la noche al aire libre, y sin cambiar de vestidos. Al día siguiente y más en los sucesivos, fué atacada de fenómenos nerviosos intensos, caracterizados principalmente por accidentes gastrálgicos, palpitaciones de corazon violentas, dolores lumbares, bostezos y sobre todo de un hipo tan fatigoso que la enferma tenia que estar casi constantemente en la posición horizontal. Este hipo era precedido de una sensacion de ansiedad y de opresion en el epigastrio que se extendía poco á poco hacia la parte superior del cuello. Rara vez pasaba la enferma un día ó dos sin estar atormentada por esta convulsion diafragmática, que no cesaba más que una ó dos horas en todo el día. El sueño era interrumpido tres ó cuatro veces todas las noches por el mismo espasmo. La enferma presentaba desórdenes nerviosos cada vez más pronunciados, un abatimiento y desanimacion profundos y una ineptitud para toda ocupacion. Consultados muchos médicos de Polonia y de Alemania, la sometieron, sin gran ventaja, segun dijo, á las preparaciones de hierro, á los alcalinos y á algunos laxantes, enviándola, por último, á algunos establecimientos termales, á Carlsbad entre otros.

En el mes de noviembre de 1861, cerca de tres años después del principio de los accidentes, ha entrado en el Hospital Necker, donde el Sr. GUILLON ha ensayado sucesivamente el uso de ventosas secas y vejigatorios volantes al epigastrio, fricciones con el aceite de croton, chorros frios antiespasmódicos y particularmente el éter; el hipo persistió. Entonces

tuvo por primera vez la idea, verdaderamente feliz, de practicar una cauterización amoniaca del velo del paladar y de la pared posterior de la faringe, que produciendo una angina intensa durante dos días, impidió en el *instante mismo* la repetición del hipo. Desde este momento se disminuyeron los otros síntomas, y la enferma, en bastante buen estado, dejó el hospital al cabo de un mes. Pasó un año bien, pero en diciembre último volvió á alterarse su salud y no tardaron en presentarse los síntomas indicados de gastralgia acompañada de hipo, y en estas condiciones entró de nuevo la enferma en el hospital. El hipo que era continuo, la incomodaba sobre todo después de la ingestión de algunos alimentos, y entonces era tan ruidoso que incomodaba á las enfermas próximas; este fenómeno se repetía hasta cinco ó seis veces en pocos minutos. Bebidas amargas y tónicas, vinos de Burdeos y de quina, bicarbonatos alcalinos, laxantes, hidroterapia, valeriana, vejigatorios volantes en el epigástrico, tales fueron los medios empleados durante los 15 primeros días de su permanencia en el hospital, sin modificación sensible en el espasmo diafragmático.

El 22 de mayo se cloroformizó la enferma, cesando el hipo con gran satisfacción de todos; pero al día siguiente se repitió y no dió resultados este medio.

El 24 de mayo se aplicó en el velo del paladar y en la parte posterior de la faringe el amoniaco líquido diluido en un tercio de su volumen de agua. Sobrevino inmediatamente un espasmo de la laringe durante uno ó dos minutos, acompañado de algunos vómitos. Por la tarde se observó una angina eritematosa que al día siguiente había desaparecido. El hipo se suprimió inmediatamente después de la aplicación amoniaca, y desde entonces disminuyeron sucesiva y rápidamente todos los accidentes, y mejoró la salud general de una manera notable.

(*Bulletin de therapeutique.*)

#### Casos de craneotomía; por el Dr. Robert Lee, de Glasgow.

Las indicaciones de esta operación varían según los autores. Sin dar teóricamente cuenta de las suyas, el tocólogo escocés relata cuatro casos, de los cuales el último se presentó dos veces en la misma mujer. El primero se refiere á una primípara de 20 años, atacada de eclampsia en el octavo mes de su embarazo, y en la cual la presentación de la cabeza y de un brazo no pudo cambiarse por una tentativa de versión podálica: el resultado fué satisfactorio. El tercero se refiere á una señora en su duodécimo parto, y en la cual la cesación súbita del parto, unida á un dolor agudo que sobrevino repentinamente en el abdomen, había hecho creer á tres tocólogos que se trataba de una rotura del útero, aunque el autor pensó que la falta de vómito y el estado del pulso no presagiaban un accidente tan grave. La mujer murió al día siguiente, y la autopsia demostró una rotura de la pared posterior de la vagina. El segundo caso se refería á una primípara de 23 años, en la cual el fórceps no había podido triunfar de los obstáculos producidos al parecer por una estrechez de la pelvis. En fin, el cuarto ofrece de interesante que la craneotomía fué hecha la primera vez en 1857 y en el primer parto, cuando la madre tenía 34 años; que el segundo embarazo, en 1860, terminó normalmente, siendo el niño muy pequeño; y que en el tercero fué preciso recurrir de nuevo á la craneotomía, siendo menos difícil que la primera vez. En ambos casos la operación fué exigida por una desproporción entre la cabeza del feto y de la pelvis de la madre.

(*The Glasgow Medical Journal.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

29 enero. Concediendo ingreso en el Cuerpo con el empleo de segundos ayudantes, á los trece opositores que tomaron parte en el último concurso, con destino á los cuerpos que se expresan:

D. Ezequiel Martín y Pedro, al segundo batallón del regimiento infantería de San Fernando.

D. Roque Salgado y Lopez, al batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo.

D. Antonio Gomez y de Torres, al batallón cazadores de Barcelona.

D. José Figueras y Jordá, al segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca.

D. Alejandro Torres y Puig, al batallón cazadores de Alba de Tormes.

D. Joaquin Boley y Casellas, al batallón cazadores de Talavera.

D. José Cailá y Pedrol, al segundo batallón del regimiento infantería de León.

D. Manuel Martín y Martí, al batallón cazadores de Mérida.

D. Eustasio Rivas y Rodriguez, al segundo batallón del regimiento infantería de Gerona.

D. Antonio Suricaday y Vigo, al segundo batallón del regimiento infantería del Infante.

D. Domingo Grau Basas y Alrich, al escuadrón de remonta de Artillería.

D. José Grasa y Perez, al segundo batallón del regimiento infantería de Isabel II.

D. Ignacio Perelló y Pamies, al segundo batallón del regimiento infantería de Zamora.

Id. id. Concediendo los empleos de primeros ayudantes médicos supernumerarios del ejército de la isla de Cuba á los segundos ayudantes efectivos, D. Rafael Leirado y Baquerizo, D. Jacinto Retamar y Salas, D. Manuel Rodriguez y Luque, D. Joaquin Braña y de la Iglesia; D. Ramon Alba y Lopez; D. Narciso Falcó y Burgell; D. Francisco Vila y Morgue; D. Ernesto Martínez de la Riva y Mendez, y D. Francisco Caballero y Villar.

Id. id. id. con destino á los cuerpos siguientes:

D. Jaime Nevot y Blanquet, al primer batallón provisional que se organiza en Barcelona.

D. Lorenzo Castro y Garcia, al segundo batallón provisional que se organiza en Alicante.

D. José Labarta y Aguin al tercer batallón provisional que se organiza en Cádiz.

D. Rafael Torija y Eserig al cuarto id. id.

Id. id. Trasladando á continuar sus servicios al regimiento Artillería á caballo, al primer médico supernumerario graduado de mayor, D. Claudio Gómara y Garcia.

Id. al cuarto batallón fijo de Artillería á D. Francisco Serano y Perez.

Id. al segundo batallón del segundo regimiento de Ingenieros, á D. Joaquin David y Rodriguez.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Acta de la sesión pública inaugural de las sesiones del año de 1864.

Presidida la Academia por el Sr. D. Mariano José Gonzalez Crespo, á quien correspondía por antigüedad, y con asistencia de varias personas de distinción y de un público numeroso, empezó la sesión leyendo el secretario que suscribe, á nombre de la Junta de gobierno, una memoria apreciativa de los actos de la corporación y un resumen de sus tareas científicas y gubernativas, y del movimiento ocurrido en el personal durante el año último.

Seguidamente el académico Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, á quien correspondía por turno la inaugural, leyó un discurso sobre la *Actividad humana en sus relaciones con la salud y el gobierno de los pueblos*.

Después se publicó el acta especial de la adjudicación de los premios anunciados en el concurso de 1863, la cual estaba concebida en estos términos:

«Reunida esta Academia en sesiones especiales convocadas al efecto, ha examinado conforme á Reglamento las memorias recibidas optando á los premios ofrecidos por la corporación sobre los dos puntos siguientes:

»Exponer los fundamentos de un programa de patología general.

»Juicio crítico de los métodos seguidos hasta el día para extraer del ópio la morfina, y exposición de las modificaciones más ventajosas que puedan introducirse en los procedimientos que se mencionen.

»Después de la lectura y discusión correspondientes:

»Considerando: que respecto del primer punto no se ha dado por ninguno de los concurrentes una solución bastante satisfactoria, fundada en una crítica de los sistemas hecha bajo un punto de vista superior.

»Considerando: que á pesar de todo, algunas de las memo-

rias presentadas se aproximan bastante al resultado apetecido y realizan en parte los deseos de la corporacion.

»Considerando: que relativamente al segundo punto tampoco se han presentado modificaciones muy ventajosas á los procedimientos conocidos.

»Considerando, en fin, que una de las memorias relativas á la cuestion de farmacia contiene datos importantes, dignos de tenerse en cuenta, ha acordado:

»1.º Conceder el *accesit* á la memoria que tiene por lema: *Prima basis curandorum morborum est recta eorum cognitio*.

»2.º Mencion honorifica de la memoria cuyo lema es: *Tradition et progrès*, y título de sócio corresponsal á su autor, si se diere á conocer autorizando la apertura del pliego correspondiente.

»3.º Conceder igualmente el *accesit* al premio de la seccion de farmacia á la memoria que tiene el lema: *Nisi utile est quod facimus stulta est gloria*.

En seguida el Sr. Presidente abrió los pliegos respectivos á los lemas marcados en las memorias premiadas con el *accesit*, resultando ser el autor de la primera el Dr. Juan Bautista Ullesperger, y de la segunda el Dr. D. Pedro Gil y Municio, el cual recibió el premio de mano del Sr. Presidente.

Se anunciaron despues los siguientes programas de premios:

#### Programa de premios para el año de 1864.

Esta academia abre concurso de premios sobre los puntos siguientes:

1.º

*Adelantamientos de la anatomia en la primera mitad del siglo XIX, é influencia que esta ciencia haya ejercido y pueda ejercer en los progresos de la medicina.*

2.º

*Crítica de los diversos medios recomendados en la terapéutica del reumatismo, señalando las circunstancias en que puedan ser respectivamente útiles.*

#### Premios Alvarez Alcalá.

1.º

*Exámen del estado actual de la cirujia y de las causas que se oponen á su progreso.*

2.º

*Determinar de un modo á la par científico y práctico, la alimentacion más conveniente en calidad y cantidad para los soldados de mar y tierra; para los acogidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios; para los detenidos en las cárceles ó presidios, teniendo en cuenta su sexo, edad, talla, y género de vida ó ocupacion.*

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El premio consistirá en 3,000 reales vellon, diploma especial y el título de sócio corresponsal que se conferirá al autor de la memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El *accesit* consistirá en un diploma especial y el título de sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

#### Premio ofrecido por los Sres. Bustos y Luque.

*Se conferirá un premio á la mejor memoria biográfica, bibliográfica ó crítica, relativa al médico español D. Francisco Valles.*

Para este punto habrá un premio y un *accesit*.

Consistirá el premio en la cantidad de 1,000 reales vellon, un diploma especial y el título de sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El *accesit* consistirá en un diploma especial y el título de sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en sesion pública del año inmediato de 1865, á los autores de las memorias que los hubiesen merecido, á juicio de la Academia.

Las memorias deberán estar escritas con letra clara, en español, latin ó francés, y serán remitidas á la secretaria de la Academia, sita en la Facultad de medicina, antes del 1.º de setiembre de 1864, no trayendo firma ni rúbrica del autor, y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que remitirá adjunto, el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las memorias premiadas, se

abrirán en la sesion pública del año próximo 1865, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

#### Programa de premios para el año de 1865.

Esta Academia abre concurso de premios sobre los dos puntos siguientes:

1.º

*Determinar en qué concepto es útil la estadística médica para los progresos de la medicina, con aplicacion á la práctica, y señalar los limites de su utilidad.*

2.º

*Estudio de las materias grasas y de la accion química que sobre ellas ejercen diferentes sales y agentes químicos, y aplicacion de estos conocimientos á los medicamentos que de esta seccion se emplean en la actualidad.*

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El premio consistirá en 2,000 rs. vn., una medalla de oro, diploma especial y el título de sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El *accesit* tendrá medalla de plata en igual forma, diploma especial y el título de sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

#### Premio ofrecido por los Sres. Bustos y Luque.

*Se conferirá un premio á la mejor memoria biográfica, bibliográfica ó crítica, relativa al médico español D. Luis Mercado.*

Para este punto habrá un premio y un *accesit*.

Consistirá el premio en la cantidad de 1,000 rs. vn., un diploma especial y el título de sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El *accesit* consistirá en un diploma especial y el título de sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en la sesion pública de 1866 á los autores de las memorias que los hubiesen merecido, á juicio de la Academia, cuyas memorias se publicarán por esta Corporacion, entregándose á sus autores doscientos ejemplares.

Las memorias deberán estar escritas con letra clara, en español ó latin, y serán remitidas á la secretaria de la Academia, sita en la Facultad de medicina, antes del 1.º de setiembre de 1865, no trayendo firma ni rúbrica del autor, y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que remitirá adjunto, el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las memorias premiadas, se abrirán en la sesion pública del año próximo de 1866, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

Terminada la lectura de los programas, el Sr. Presidente declaró abiertas las sesiones de la Academia en el año de 1864 y levantó la sesion.—MARIANO JOSÉ GONZALEZ CRESPO, *Presidente accidental*.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

Memoria y cuenta general correspondiente al SEGUNDO SEMESTRE de 1863.

#### JUNTA DIRECTIVA.

SEÑORES APODERADOS:

La Junta Directiva, cumpliendo lo prevenido en el Reglamento, tiene el honor de presentar hoy á la consideracion de esa superior de Apoderados el estado económico y administrativo del Monte-pio al terminar el segundo semestre del año próximo pasado.

Al finalizar este semestre se contaban inscritos 368 socios, por haber fallecido, durante el mismo periodo, tres de ellos, y haber perdido cinco sus derechos por falta de pago del dividendo respectivo. Los primeros son D. Frutos Gonzalez, correspondiente á la Delegada de Madrid, D. Diego Lanuza á la de Zaragoza, y D. Ramon Noguera á la de Valencia; dejando los tres derechos á pension. Y los segundos, D. Calisto Varela, y D. Valentin Garcia, que hacian sus pagos en Tesorería general; D. Ciriaco Ruiz, en la de Madrid; D. Leandro Boned y D. Antonio Beltran que lo verificaban en Zaragoza: los cuales han dejado en favor del Monte-pío la suma de 7,277 rs. 59 cénts. que habian aportado al mismo por haberes de beneficio, pagos de cuota de entrada y dividendos.

En el mismo semestre se ha declarado la pension de viudedad solicitada por D.<sup>a</sup> Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio Garcia Solis, con el haber anual de 4,320 rs.; y se han subrogado las que disfrutaban los socios jubilados D. Isidro Eroles, de Barcelona, y D. Ramon Mestre Rodriguez, de Valladolid, en sus viudas respectivas D.<sup>a</sup> Ramona Ferrer y Arquer y D.<sup>a</sup> Florencia Alvarez, con el mismo haber anual de 1,440 rs. la primera y 2,160 rs. la segunda. Resultando, pues, que al terminar el semestre á que nos referimos, existian declaradas 17 pensiones: 16 procedentes de épocas anteriores, y una del mismo semestre.

La recaudacion del sexto dividendo que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á la cantidad de 66,866 rs. 28 cénts.; y la de cuota de entrada de los que se hallaban pendientes de este pago á 3,431 rs. 75 cénts.; á cuyas partidas hay que aumentar la de 36 rs. abonados por indemnizacion de gastos de expedientes, y la de 1,000 rs. satisfechos por la Corporacion científica que, segun convenio celebrado por esta Directiva y aprobado por esa Junta en 4 de diciembre de 1861, abona en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-pío. Cuyas sumas unidas á la existencia de 11,094 rs. 74 cénts. del anterior semestre, con más la de 19,240 rs. del importe de los cupones de los títulos de la Deuda pública consolidada y diferida y subvenciones de ferro-carriles de pertenencia de la Sociedad, y la de 1,244 rs., sobrante de la inversion en obligaciones de ferro-carriles del importe expresado de los títulos de la Deuda consolidada y diferida, segun acuerdo de esa Junta de 28 de setiembre último, producen un total de 102,913 rs. 57 cénts., segun demuestra la cuenta documentada que acompaña á esta Memoria.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en el semestre han sumado la cantidad de 27,919 rs. 20 cénts. (1,522 rs. 86 cénts. más de lo presupuestado por la Directiva y aprobado por esa Junta en 22 de mayo último) comprendiéndose en aquella cantidad el haber de la pension declarada en el semestre y abonado en el mismo en las épocas establecidas por el Reglamento, cuyo importe de 1,990 rs. 56 cénts. fué aprobado por esa Junta como suplemento al mismo presupuesto en 27 de noviembre próximo pasado; y consistiendo el indicado esceso de 1,522 rs. 86 cénts. en haber ascendido los derechos del agente de Bolsa á 1,150 rs. con motivo de la conversion de los efectos públicos que poseia la Sociedad, en una sola clase de papel del Estado, y en haber escedido los gastos de casa y oficina en 372 rs. más de lo presupuestado para cubrir esta atencion. Rebajada dicha cantidad de 27,919 rs. 20 cénts. á que han ascendido los pagos y gastos de la de 102,913 rs. 57 cénts. que forman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 74,994 rs. 37 cénts.; de los cuales se han invertido 65,340 en subvenciones de ferro-carriles cumpliendo lo dispuesto por esa Junta con la misma fecha de 27 de noviembre anterior, quedando por lo tanto una existencia de 9,654 rs. 37 cénts. en 1.<sup>o</sup> de enero del corriente año.

Esta operacion, cuyo expediente documentado vá unido á la cuenta para su examen, fué verificada en 14 de diciembre último por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta Directiva, por medio del agente de cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, al cambio de 99 por 100 con el cupon corriente; siendo la numeracion de los títulos la siguiente: 33 obligaciones de ferro-carriles, números desde el 224,616 al 224,648, por valor de 66,000 rs. nominales. Los referidos títulos fueron depositados en la Caja general de Depósitos con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos en el arca de tres llaves de esta Directiva.

Acordada por esa Junta en 28 de setiembre último la conversion de los títulos del 3 por 100 consolidado y diferido que poseia el Monte-pío en obligaciones para subvencion de ferro-carriles, y verificada esta operacion por la Directiva del

modo y forma que tuvo el honor de poner en conocimiento de esa Junta con fecha de 13 de octubre inmediato, resulta que, al finalizar el último semestre, la Sociedad poseia 978,000 reales nominales en 489 obligaciones para subvencion de ferro-carriles, teniendo además efectivos en las tesorerías 9,654 reales 37 cénts. para atender en parte á los gastos y obligaciones del actual semestre presupuestados en 26,176 rs. 24 céntimos con aprobacion de esa Junta en 27 de noviembre último.

El notable aumento que la renta del capital social ha adquirido en este semestre, pues de 33,800 rs. que era al fin del anterior ha ascendido en total á 58,680 rs., demuestra lo acertado y ventajoso de la conversion decretada por esa Junta, de los efectos públicos de pertenencia del Monte-pío en otra clase de papel del Estado. El pormenor de esta operacion, de que ya tiene conocimiento esa Junta, habiéndose publicado por la Directiva en una hoja impresa para satisfaccion de los socios, la dispensa aquí de ocuparse con más detenimiento de tan importante disposicion administrativa.

Otra de no menos interés para la Sociedad, ha sido tambien adoptada por la Junta en el semestre á que nos referimos, cual es la aclaracion del art. 17 de los Estatutos sobre derecho á pension de los hijos legitimados por Real gracia hecha á instancia del socio D. Francisco Ramirez Vas, fundándose en que la ley general del Estado concede á los hijos legitimados de este modo los mismos derechos que á los legítimos. Y esa Junta, considerando no hallarse previsto ó comprendido en el citado artículo 17 de los Estatutos, el caso que motiva esta aclaracion, y siendo de sus atribuciones el proveer lo conveniente en los que en ellos no están previstos, se sirvió acordar con fecha de 27 de noviembre último: que entre los individuos comprendidos en el derecho á pension al fallecimiento de un socio que espresa el artículo 17 de los Estatutos, se incluyan, como caso no previsto, despues de los hijos legítimos ó legitimados por subsiguiente matrimonio, los legitimados por Real gracia á falta de hijos legítimos ó legitimados por subsiguiente matrimonio; adoptando asimismo otras disposiciones para el caso en que el precedente acuerdo tenga aplicacion, segun se publicó en el periódico oficial de la Sociedad con la citada fecha de 27 de noviembre último.

La Directiva se complace en repetir lo manifestado en otras ocasiones respecto á la exactitud con que las Juntas delegadas cumplen en general los deberes que las incumben, llamando igualmente la atencion de la Sociedad respecto al desinterés con que los tesoreros de las mismas y el general cumplen su delicado cargo, sin haber hecho uso hasta el día de la indemnizacion que les declara el art. 48 de los Estatutos. Solo las delegadas de Santander y de Granada han dejado de remitir sus cuentas con la exactitud requerida, habiéndose considerado como efectivo el cargo que se las tiene hecho en contaduría.

Por lo demás, la Junta Directiva no cree necesario decir nada sobre el estado satisfactorio de nuestra benéfica asociacion, pues los datos que acerca de su situacion económica deja apuntados, lo demuestran de un modo elocuente; bastando recordar que la renta anual de que hoy dispone es de 58,680 reales, y que el presupuesto de pagos y gastos en el primer semestre de este año es de 26,176 reales.

Madrid 18 de febrero de 1864.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

### CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos del Monte-pío facultativo correspondiente al segundo semestre de 1863.

CARGO.	Rs. vn. Cent.
1. <sup>o</sup> Existencia en 1. <sup>o</sup> de julio.	11,094-74
2. <sup>o</sup> Recaudado por dividendo.	66,866-28
3. <sup>o</sup> Id. por cuota de entrada.	3,431-75
4. <sup>o</sup> Importe de los cupones correspondientes de los títulos de la Deuda pública que poseia la Sociedad.	19,240
5. <sup>o</sup> Por cesion de una parte del local.	1,000
6. <sup>o</sup> Por indemnizacion de gastos de expedientes.	36
7. <sup>o</sup> Por sobrante en la venta de los títulos del 3 por 100 consolidado y diferido al invertir su importe en obligaciones para subvenciones de ferro-carriles.	1,244
	<u>102,913-57</u>

## DATA.

1.º Sueldos de empleados de la oficina..	2,264-88
2.º Gratificación del Secretario general..	2,000
3.º Alquiler de casa..	2,500
4.º Impresión de la Memoria y Cuenta general del primer semestre de 1863, y de la hoja en que se dió cuenta de la conversión de los títulos del 3 por 400 que tenía la Sociedad en obligaciones de ferro-carriles..	244
5.º Gastos de casa y oficina..	934-62
6.º Franqueo y correspondencia de la Directiva..	136-43
7.º Id. de las Juntas delegadas..	399-77
8.º Pago de las nóminas de pensiones..	48,494-50
9.º Quebranto de giro para centralizar los fondos..	95
10.º Derechos del agente de Bolsa por la venta de los títulos de la Deuda del 3 por 400 diferida y consolidada que poseía la Sociedad y la compra de subvenciones de ferro-carriles..	4,150
	27,949-20

## RESUMEN.

Cargo..	102,943-57
Data..	27,949-20
Remanente..	74,994-37

De los cuales se han empleado en la compra de 66,000 rs. nominales en obligaciones para subvención de ferro-carriles, por acuerdo de la Junta de Apoderados de 27 de noviembre último, con el cupon correspondiente.. 65,340

Quedando, por lo tanto, una existencia en 1.º de enero de 1864, de.. 9,654-37

Total igual.. 74,994-37

## PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En Tesorería general..	6,575-26
Madrid..	4,361-24
Barcelona..	280
Granada..	479-90
Santander..	282-62
Valencia..	478-28
Valladolid..	247-24
Zaragoza..	184-60
En Secretaría general, en concepto de habilitación para gastos de la misma..	68-23
	9,654-37

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, las 339 obligaciones para subvenciones de ferro-carriles que se adquirieron con el importe de la venta de los títulos de la Deuda pública diferida y consolidada que poseía la Sociedad, cuyo valor es de 678,000 rs. y su numeración desde el 240,036 al 240,374: con más las 117 de compras anteriores, cuyo valor es de 234,000 reales y su numeración del 86,997 al 87,027, del 87,275 al 87,279, 87,431, del 126,247 al 126,285, del 200,281 al 200,322; y las 33 adquiridas en el semestre á que se refiere la presente cuenta, cuyo valor es de 66,000 rs. y su numeración desde el 224,646 al 224,648.

TOTAL REALES NOMINALES, 978,000.

Madrid 18 de febrero de 1864.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.—El contador general, *Manuel Pardo Bartolini*.

## JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta; conforme con la Memoria que antecede; y de acuerdo con el dictamen de la Comisión de contabilidad, aprueba en todas sus partes la CUENTA GENERAL de ingresos y gastos del segundo semestre de 1863, por hallarla exacta con los datos de su referencia.

Madrid 19 de febrero de 1864.—El presidente, *Leon Anel*.—El secretario, *Andrés del Busto*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 20 de febrero de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## JUNTA DIRECTIVA.

## Convocatoria á las Juntas generales de distrito.

La Junta Directiva, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 136 del Reglamento; y en uso de las facultades que la competen, ha acordado convocar las Juntas generales de distrito para el día 28 del actual, con los fines que espresan el art. 50 de los Estatutos y el 128 del Reglamento: correspondiendo en estas elecciones renovar el nombramiento del presidente y contador, y del primero ó dos primeros vocales, en las delegadas en que los hubiera.

Las Juntas delegadas quedan encargadas de la ejecución de esta orden.

Madrid 18 de febrero de 1864.—Por acuerdo de la Junta Directiva.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## VARIEDADES.

## INAUGURACION DE LAS TAREAS DE LA ACADEMIA.

Segun anunciamos tuvo efecto el domingo anterior la solemne inauguración anual de las tareas á que se consagra la Real Academia de medicina de Madrid, asistiendo al acto un buen número de profesores y algunas personas estrañas á la profesion.

Por hallarse ocupado cerca de la augusta persona de S. M. la Reina, no pudo asistir el presidente de la Academia, Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, y el vicepresidente de la corporación no ocupó la presidencia por corresponderle el discurso inaugural; de forma que presidió el acto, como académico más antiguo, el Sr. D. Mariano José Gonzalez y Crespo.

El secretario perpétuo, Dr. D. Matías Nieto Serrano, leyó pausadamente y con buena entonación un discurso en que se daba cuenta del estado de la corporación y de los asuntos en que se ha ocupado durante el año anterior, sazonando con oportuna crítica las discusiones habidas, y ofreciendo concisas pero vivas biografías de los Sres. Drumen, San Pedro é Izcaray, académicos que han fallecido desde la inauguración anterior.

El Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, á quien por reglamento correspondia, leyó seguidamente un discurso sobre la *Actividad humana en sus relaciones con la salud y el gobierno de los pueblos*, en que procuró hacer ver cómo caben dentro de la órbita de la higiene pública, ella misma encerrada en la dilatadísima de la medicina, una multitud de conocimientos que há menester todo el que gobierna y legisla, para que las leyes y los actos administrativos llenen bien el objeto social á que se dirijen. La mucha extensión de este escrito obligó á su autor á omitir la lectura de más de la mitad de él y á leer con precipitación la mitad restante.

No nos toca juzgarle. Quédese el juicio para los que sosegadamente le lean.

## LA SANIDAD MILITAR EN PORTUGAL.

De la *Revista de Sanidad Militar Española y Estranjera* tomamos el siguiente artículo, traducido del *Escholiaste Médico*:

«La reforma adoptada en todo el ejército por el decreto, con fuerza de ley, de 21 de diciembre pasado, comprende en algunas de sus disposiciones al ramo del servicio sanitario; pero sin alterar esencialmente lo establecido.

Las modificaciones, por decirlo así únicas, que debemos notar, consisten en hacer amovible el empleo de jefe de la Dirección de Sanidad, eligiendo para este cargo uno de los tres individuos más graduados, sin perjuicio del mayor puesto que ha de corresponder al más antiguo, y dar á este el mismo sueldo que tienen los coroneles, en suprimir el destino de facultativo del fuerte de Gracia, en aumentar el cuadro médico de la compañía de Sanidad, conforme á las nuevas necesidades, y en alterar las denominaciones de los diferentes destinos de la clase médico-militar.

Los facultativos militares se denominarán como sigue.

Médico inspector de primera clase.

Médico inspector de segunda clase.

Médico subinspector.

Médico mayor.

Médico ayudante.

El cuadro solo se aumenta en las clases de mayores y ayudantes, y en la compañía de Sanidad en el número de soldados.

Como esta organizacion va á ser revisada, no es posible poder decir si estas pocas disposiciones se podrán considerar como definitivas, ó si se adoptarán otras nuevas.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Tan variado y revuelto fué el temporal que reinó en la tercera semana del corriente mes, que los vientos soplaron de los cuatro cuadrantes, si bien fueron más constantes los del tercero y cuarto. Lo mismo llegó á observarse en la presión atmosférica revelada por el barómetro, y en la temperatura que marcó el termómetro, pues en el mismo día hubo una variación de diez y de doce grados de diferencia.

Semejantes fenómenos atmosféricos y meteorológicos produjeron que las enfermedades fuesen tan propias del invierno como de la primavera; así es que hubo bastantes ronqueras, toses, fluxiones, catarros de todas especies, oftalmías y calenturas catarrales, fiebres intermitentes y gástricas, algunas de las que degeneraron en tifoides, y dolores reumáticos y nerviosos. También se presentaron algunos casos de pleuresias, pulmonías, apoplejías y flujos hemorrágicos.

En los niños siguieron las viruelas, el sarampión, la tos ferina y el coqueluche, si bien de esta última enfermedad hubo menos casos por fortuna.

La mortandad superó á la que suele haber otros años por este tiempo, aunque por lo regular todas las entradas de la primavera suelen hacerse notables por el aumento de las defunciones que ocasionan.

**Condecoraciones.**—Por los servicios prestados en la Junta provincial de Sanidad de esta corte, han sido condecorados con la cruz de caballeros comendadores de Isabel la Católica, los vocales que fueron de aquella Junta, los profesores de medicina y cirugía D. Félix García Caballero, D. Joaquín Fernández Álvarez, don José Rodríguez Benavides, y los farmacéuticos D. Quintín Chirlone y D. Manuel Ovejero. Reciban, pues, dichos señores nuestra más cordial enhorabuena por tan señalada como merecida distinción.

**Era de esperar.**—Nuestro apreciable colega el *Pabellón Médico*, principal promotor del *Congreso médico* que se ha de celebrar en setiembre, se ha apresurado á dar á la *Gaceta médico-forense*, de la manera más caballerosa y fraternal, una cumplida satisfacción por no haber convocado á este periódico para la primera reunión celebrada con aquel objeto. Estaba el *Pabellón* en la creencia de que la *Gaceta* había dejado de publicarse, y por eso la involuntaria falta.

**Poca lana, y esa en zarzas.**—Ya saben Vds.,—nos dice un apreciable comprofesor,—que los médicos forenses y demás facultativos auxiliares de la administración de justicia han percibido los honorarios devengados en las causas ultimadas en el primer semestre; pero tal vez ignorarán Vds. que en la Audiencia de Albacete se les ha descontado el 4 por 100 por derechos de recaudación, distribución, gastos, etc.; es decir, por solo recoger el dinero en tesorería y remitirlo á los juzgados. Ahora bien, si á los secretarios de los juzgados cuyo trabajo es mayor, puesto que tienen que poner la cantidad respectiva en manos de cada interesado y recoger el correspondiente recibo de cada uno, se les abona como es muy justo otro 4 por 100, resultará que los facultativos sufrirán un descuento de 8 por 100 en las reducidísimas cantidades que cobren cada semestre. Para evitar esto, propone el mismo profesor que se nombre en cada Audiencia una persona que se encargue, por el 2 por 100, de la recaudación y distribución de los expresados fondos; y si esto no es posible, que se reparta el 4 por 100 entre los secretarios de las Audiencias y de los juzgados, á fin de que resulte menos gravosa y más equitativa aquella carga.

Para proveer cuatro plazas de primeros ayudantes médicos vacantes en la isla de Cuba, se procedió el 26 de enero último en la Dirección general del Cuerpo, con las formalidades establecidas para estos casos, al sorteo de Reglamento, habiendo sido designados los oficiales por el orden que á continuación se marca: 1.º D. Jaime Nebot y Blanquet; 2.º D. Lorenzo Castro y García; 3.º D. José Labarta y Aguirre; 4.º D. José Caballero y Villar.

**Por Real orden de 30 de enero se ha resuelto por el Ministerio de la Guerra**, que con la posible brevedad se consulte la provisión de las vacantes que existen en la isla de Cuba, y que para cubrir con toda regularidad las que ocurran en lo sucesivo, se explore mensualmente la voluntad de los jefes y oficiales del Cuerpo que deseen prestar el servicio sanitario en los dominios de Ultramar, á fin de que con presencia de estos datos pueda consultarse inmediatamente á quien corresponda para proveer los destinos vacantes.

**Ha sido aprobada por Real orden de 30 de enero** la disposición del capitán general de la isla de Santo Domingo, señalando 1,500 pesos anuales á los médicos y farmacéuticos provisionales mientras duren las operaciones militares.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Dos veces nos hemos ocupado ya en esta sección de las condiciones favorables y adversas que ofrece la plaza de médico titular de Fuentesauco, cuya vacante se anunció oportunamente, y hoy volvemos á hacerlo con motivo de un estenso comunicado que, en contestación á lo manifestado en el número 527 por indicación de don Francisco Fernández, nos ha remitido D. Paulino Alonso y Narvon, médico residente en el mismo pueblo. Trata este profesor de demostrar que no tiene nada de inexacta ni menos de maquiavélica la advertencia relativa á la plaza vacante de Fuentesauco que se publicó en el número 524, y cita en apoyo de su opinión el hecho de haber sido separados de sus destinos, sin consideración alguna, el médico-cirujano de la cárcel de aquella villa y el farmacéutico de la Beneficencia municipal de la misma; concluyendo con escitar al señor Fernández á que publique el acta de la sesión celebrada el día 15 de enero del corriente por la Junta de Sanidad, con motivo de una epidemia de viruelas desarrollada en Fuentesauco, para que se vea de un modo evidente la consideración y el respeto que tributa á los profesores de ciencias médicas el digno y celoso presidente de la misma Junta.

No siendo exácto completamente lo que se dijo al anunciar la vacante de médico de Arnedillo, según nos ha manifestado un suscriptor, pueden dirigirse al médico de Coreva, provincia de Logroño, los que traten de solicitarla y deseen obtener pormenores verídicos y detallados de dicha plaza.

Se nos ruega la inserción del siguiente anuncio que tomamos de *La España Médica*:

«Si algún profesor quiere solicitar la plaza de hospital anunciada vacante en Reinosa, se le advierte que solo durará un año ó año y medio; que por una cuestión de recompensa, de más trabajo y de dignidad, se ha obligado á los que la tenían á renunciarla; que no vendrá otro á recoger honra ni provecho, pero sí á contribuir á que los pueblos desatiendan las demandas justas de los profesores. Si quieren más pormenores, pueden dirigirse á cualquiera de los señores siguientes, establecidos en la misma población: D. Tomás Ruiz, D. José Quevedo, D. Francisco del Río, D. Ildefonso Conde, médicos; D. Antonio García, cirujano; D. Miguel Camaleño, D. Lesmes Alonso y D. Juan G. Díez, farmacéuticos.»

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de Valdearroyo, perteneciente al Ayuntamiento de Campó de Yuso, partido judicial de Reinosa, dotada con el sueldo de 12,000 rs. anuales: el partido se compone de tres pueblos distante uno de otro un cuarto de legua en línea, y su asignación será pagada por trimestres, medios años ó como mejor convenga al facultativo al hacer la escritura. Lo que se pone en conocimiento de los profesores, para que los aspirantes presenten sus solicitudes al alcalde pedáneo de Valdearroyo en el término de un mes á contar desde el 11 de febrero. (P. F.)

—La de médico-cirujano titular del Valle de Ceberio en Vizcaya, dotada con 10,000 rs., 90 fanegas de trigo, y otras 90 de maíz, ó con 47,000 rs. en dinero, á elección del facultativo, pagaderos por tercios; y además cobrará 20 rs. por cada parto á que asista, y otros 20 por fractura ó dislocación de hueso que cure. Los aspirantes deberán dirigir sus solicitudes al suscrito alcalde antes de fin de marzo próximo. Ceberio 15 de febrero de 1864.—Domingo de Andicoechea. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Serradilla, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes que ascienden á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 12 de marzo.

—La de cirujano de Albelda, provincia de Huesca, su población 340 vecinos; su dotación 226 rs. por asistir á los pobres y 6,000 rs. por iguales.

—La de médico de Cervera, provincia de Santander; su dotación 11,000 rs., pagados 6,000 rs. entre los pudientes y los 5,000 rs. restantes por asistir á los pobres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO.

Pretil de los Consejos, 3, pral.